
políticas sociales

Estructura ocupacional,
estructura social y clases sociales

Raúl Atria



División de Desarrollo Social



Santiago de Chile, octubre de 2004

Este documento fue preparado por Raúl Atria, Consultor de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El estudio forma parte de un trabajo sobre estratificación y movilidad social en la región, que la CEPAL lleva a cabo en el marco del proyecto GER/01/031, “Desarrollo y equidad social en América Latina y el Caribe” con el apoyo de la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1564-4162

ISSN electrónico 1680-8983

ISBN: 92-1-322587-3

LC/L.2192-P

N° de venta: S.04.II.G.119

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2004. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
A. El contexto de transformación social hacia la sociedad moderna	7
B. El concepto de sociedad equitativa: las dimensiones de la inequidad	9
I. Equidad y estructura de oportunidades: las clases sociales y la estratificación social	13
II. La especificidad regional: hitos en la investigación sociológica de la estructura social en América Latina	15
III. Los enfoques actuales sobre estratificación social y movilidad	21
A. El desarrollo del esquema de clases de Wright	23
B. El desarrollo del esquema de clases de Goldhorpe	25
IV. Los estudios comparativos	33
V. Hacia un agenda actual de temas de investigación	37
A. El efecto del crecimiento en la estratificación social	37
B. El efecto combinado de trabajo y educación en la estructura de oportunidades	38
C. El efecto de la terciarización en las categorías intermedias: ¿hay más o menos heterogeneidad social en ellas?	40
D. El efecto género en la estratificación social	41
E. La estructura social rural: más allá de la descampesinización	42
F. El factor etnicidad en la estratificación social	43
G. La descentralización, las diferencias regionales y la estructura social	44
Bibliografía	47

Serie Políticas sociales: números publicados	51
---	----

Índice de recuadros

Recuadro 1	OCDE: Diagrama de ampliación del concepto de pobreza	10
Recuadro 2	Esquema de clases de Erikson y Goldthrope.....	27
Recuadro 3	León y Martínez: matriz resumida de categorías sociales.....	30

Índice de gráficos

Gráfico 1	OCDE: Los pobres como grupos funcionales	11
Gráfico 2	Wright: el esquema inicial de cuatro clases	23
Gráfico 3	Wright: el esquema original de localizaciones contradictorias de clases.....	24
Gráfico 4	Wright: primera versión ampliada del esquema de clases.....	25
Gráfico 5	Wright: segunda versión ampliada esquema de clases.....	25
Gráfico 6	Goldthorpe: el esquema de clases original	26
Gráfico 7	Comparación entre los esquemas de Erikson/Goldthorpe y Wormald/Torche	29

Resumen

El propósito de este trabajo es hacer una revisión de actualización de la agenda de investigación de un tema que es central para la comprensión cabal de las fuerzas de cambio y continuidad en la sociedad actual, y que se engloba en los términos de estructura social, estratificación y movilidad social. Lo primero que se destaca en el trabajo es el posicionamiento de este tema en el contexto de la transformación hacia la sociedad moderna y, dentro de ésta, de su estrecha vinculación con los rasgos de la sociedad equitativa o meritocrática. Lo segundo, es subrayar la especificidad de esa transformación en Latinoamérica, aspecto que se nutre de una importante tradición en los enfoques y estudios de la estructura de clases y la estratificación social en la región. El tercer aspecto en esta revisión, es un compendio de los principales enfoques que están siendo hoy utilizados en la investigación empírica de la estratificación y la movilidad, particularmente en aquellos lugares donde hay importantes corrientes contemporáneas de investigación. Se incluyen también aquí algunas referencias a estudios comparativos actuales. Finalmente, en el trabajo se propone una agenda de temas actuales de investigación acerca de la estratificación social y la movilidad donde parece necesario abrir o reforzar el trabajo de análisis empírico en el campo de las ciencias sociales en la región.

Introducción

A. El contexto de transformación social hacia la sociedad moderna

La modernidad como rasgo definitorio de la cultura de una época y la modernización como tecnología de la transformación animada por esa cultura, a veces en forma contradictoria pero también a veces reforzándose mutuamente, pueden ser vistos como proyectos “inconclusos” que todavía están en desarrollo. No es entonces de extrañar que en nuestros días, otra vez estén en el centro de los debates mayores las complejas relaciones entre modernidad y modernización. En particular, ésta última vuelve a cobrar relevancia ante la fuerza de la continua revolución tecnológica. Dos parecen ser las oleadas principales de esa revolución. La primera estaría impulsada por la aplicación sistemática y cuantiosa de energía no-humana al proceso productivo; la segunda por la ampliación acelerada de la capacidad humana para procesar información. La primera modernización revoluciona la capacidad de producción material; la segunda revoluciona la capacidad de producción de conocimiento.

En el caso de los países hoy desarrollados, hay una considerable evidencia que esta fue una secuencia histórica de modo que la transición de la primera a la segunda oleada pudo producirse con un apreciable grado de control societal sobre los cambios propios de esa transición. No parece ser ese el caso de los países en desarrollo, en los cuales ésta no es una secuencia sino que suele ser una superposición, de modo tal que, en el bravísimo tiempo histórico de una o dos generaciones segmentos de la sociedad que están en el seno de la

primera oleada de una modernización "industrializante" ya conviven con segmentos que están plenamente insertos en la segunda oleada. En muchos de estos casos, dudosamente puede incluso hablarse de transiciones de una a otra oleada de modernización. Son más bien rupturas y quiebres políticos, culturales y sociales los que marcan esa heterogénea superposición.

Por lo mismo, estamos hoy nuevamente, en el centro de una discusión sobre esta compleja relación entre modernidad, modernización y desarrollo. Sin embargo, el retorno del tema de la modernización y el desarrollo tiene un matiz importante, ya que el debate no está hoy confinado dentro de los círculos especializados de los profesionales de las ciencias sociales. La primera discusión de las estrategias de modernización, por allá en los "años dorados" de la así llamada teoría del desarrollo, veía en la modernización una especie de racionalidad histórica que llevaría a un pasaje gradual de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Pasaje de lo irracional a lo racional, por medio de sistemas de valores que se instalan en instituciones "modernas" secularizadas (escuela, partidos políticos, empresa moderna, la burocracia gerencial del Estado).

La modernización era, en suma, un proceso de construcción de instituciones ("*institution-building*"). En esa óptica los proyectos nacional- populares son vistos como movimientos dinámicos para el cambio pero riesgosos en cuanto al sentido de tales cambios: son fuerzas potencialmente "modernizantes" pero también potencialmente "desestabilizadoras". El análisis del capitalismo dependiente intentó corregir la óptica modernizante pues la situaba en un contexto donde la sociedad (o al menos la parte internamente dominante) es moldeada conforme a fuerzas que provienen del contexto externo creado por el sistema capitalista a escala global. No obstante, el énfasis en la dependencia, en sus versiones más puras, condujo a la minimización de la importancia de los procesos y fuerzas de cambio endógenas, que actuaban desde dentro de las sociedades en transformación.

Teniendo presente el tema central de este trabajo en ese trasfondo, se destacan en el debate actual en torno al tema de la modernización y el desarrollo algunas tesis que inciden significativamente en el análisis de la estructura de clases, la estratificación social y la movilidad en la sociedad moderna, y que se pueden resumir en los siguientes enunciados:

- (i) una ruptura con la visión evolucionista de la modernización clásica que descansaba en una concepción autosostenida de la modernización. En esa visión todo el quid del desarrollo consistía en "remover" los obstáculos que impedían la liberación de las fuerzas modernizantes. Esa visión obstaculista del desarrollo estaría hoy, en general, reemplazada por una visión de oportunidades y opciones posibles. En esta visión de reemplazo el tema central para explicar la dinámica virtuosa del desarrollo sería ahora la búsqueda de los actores sociales, que en general es coincidente con la discusión que se está centrando hoy con fuerza en "el retorno del sujeto";
- (ii) no habría procesos totalmente endógenos ni totalmente exógenos; no habría determinismos estructurales férreos pero tampoco voluntarismo social; tampoco actores puros, nítidamente identificables en función de intereses de clase precisos; habría más bien actores "mixtos", que se mueven en función de intereses plurales, a veces contradictorios;
- (iii) algunos de los procesos fundamentales de la modernización están hoy globalizados, especialmente por cuanto la globalización finalmente ha llegado a tocar el sustrato cultural que históricamente constituye la reserva más profunda de identidad de las sociedades concretas de las cuales nos sentimos formando parte; los "estilos de vida" están siendo hoy reducidos a un mismo patrón global;
- (iv) en este contexto los modelos clásicos de articulación social no responderían a los requerimientos del cambio; el modelo autoritario clásico no sería ya capaz de responder a esos requerimientos; pero tampoco lo haría el modelo clásico de la

democracia liberal. En ambos habría una suerte de identificación plena de sociedad y Estado (la ideología de los intereses nacionales en un caso, y la de representación plena en el otro, son los cauces de legitimación de ambos modelos, respectivamente). Esa plena identificación entre la sociedad y el Estado no parecería tener hoy la vigencia que pudo haber tenido en otras circunstancias históricas.¹

B. El concepto de sociedad equitativa: las dimensiones de la inequidad

Uno de los postulados más generales que está en el debate contemporáneo acerca de los rasgos propios de la sociedad moderna sostiene que ésta es una sociedad que en sus prácticas e instituciones afirma el valor de la equidad social y tiende en concreto hacia ella.² Ahora bien, una sociedad es equitativa cuando asegura la igualdad de oportunidades, es decir, cuando no se limita a respetar la igualdad de las personas ante la ley, sino que también promueve la supresión de las barreras económicas y sociales, o la compensación de las desigualdades que ellas generan y que impiden o dificultan la realización del potencial individual.

Las barreras que impiden la igualdad de oportunidades son de diferente naturaleza, por lo que la equidad no puede analizarse con un sólo indicador por importante que éste sea. El acceso al ingreso y al consumo de bienes y servicios y al patrimonio, usualmente considerados, debe complementarse con el análisis de la incorporación de la población a la ciudadanía social y política y con su posibilidad de participar e influir en las orientaciones del gobierno, aspectos que son además fundamentales para asegurar avances económicos de los diferentes grupos y estratos sociales.

Hay componentes adscriptivos de la inequidad que tienen que ver con la distribución de bienes económicos y sociales de acuerdo a rasgos que son socialmente atribuidos a las personas, sin tener en cuenta su talentos o sus habilidades, como son, por ejemplo, las inequidades adscriptivas, tales como las de género, de generaciones y de origen étnico.

Hay también componentes distributivos de la inequidad que derivan del sistema de retribución de los factores que se encuentra implícito en el estilo de desarrollo, que van más allá de los niveles de desigualdad aceptada socialmente. Estos factores abarcan la distribución del ingreso y del patrimonio, incluyendo en éste no sólo sus aspectos físicos sino el patrimonio de conocimiento y habilidades y el acceso a la información.

Finalmente hay un componente que tiene que ver con el umbral de satisfacción de las necesidades básicas de las personas, lo que se traduce en que una porción de la población va quedando rezagada respecto de ese umbral y afectada por condiciones de pobreza e indigencia.

La distinción de estos componentes permite subrayar el carácter multidimensional del fenómeno de la inequidad social, idea que debe sustentar todo el enfoque analítico de las políticas sociales con que se pretenda afectar positivamente la distribución social de las oportunidades. Es importante destacar que esta característica está siendo incorporada en los enfoques que empiezan a

¹ Un autor destacado en este tipo de análisis es Alain Touraine, de cuya nutrida bibliografía, se podrían destacar especialmente en esta oportunidad, *Le Retour de l'Acteur: Essai de Sociologie*, editorial Librairie Arthème Fayard, Paris, 1984, y *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994. Es también pertinente a este análisis el trabajo de Manuel Antonio Garretón, *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, octubre 2001, (LC/L.1608-P).

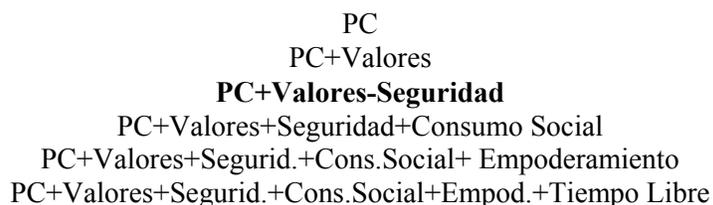
² Ver, por ejemplo, los trabajos paralelos que se prepararon bajo la convocatoria de la UNRISD, Ginebra, para la Conferencia de la Cumbre Social de Copenhague, 1995. En particular los siguientes: Anthony Giddens, *Afluencia, Pobreza y Idea de una Sociedad después de la escasez*, Ralf Dahrendorf, *Oportunidad Económica, Sociedad Civil y Libertad Política*, Johan Galtung, *Acerca de los costos sociales de la modernización*. Estos artículos fueron traducidos al español, por Raúl Atria, con autorización de la UNRISD y fueron publicados en la Revista Estudios Sociales N° 93, CPU, Santiago de Chile, 1997.

prevalecer en el ámbito de agencias y entidades internacionales que suelen tener gravitación en esta materia. A tal efecto resulta interesante el caso de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCED), que no hace mucho, ha abordado este tema con el objeto de disponer de un mejor marco orientador para el enfoque de la pobreza en sus programas de cooperación para el desarrollo.³

El enfoque de la OCDE descansa en la idea de que el concepto de pobreza ha experimentado una considerable expansión en su contenido. Inicialmente el concepto abarcaba casi exclusivamente una dimensión puramente económica, relacionada directamente con los recursos materiales disponibles por los individuos, de modo tal que la pobreza podía entenderse como escasa capacidad de consumo de las personas. Así pues, en la propuesta de la OCDE, se sostiene que la pobreza, desde el ángulo de las políticas sociales, ha experimentado una significativa expansión de sus contenidos, puesto que de una concepción centrada en la capacidad de consumo material de las personas, (PC representa *personal consumption* en el gráfico), progresivamente se fueron agregando otras dimensiones o componentes de la pobreza, tales como los *assets* (valores) que los hogares pueden capitalizar, de modo que pobreza implicaría carencias de tales "valores" (como por ejemplo el capital educacional del hogar), la seguridad (inseguridad en la condición de pobreza), el consumo social, el empoderamiento (mejoras de las condiciones de participación autónoma de las personas en su entorno social y político sería un factor de superación de la pobreza) y, finalmente, el tiempo libre (carencia del mismo sería un factor de agravamiento o persistencia de la condición de pobreza). Esta conceptualización se grafica en el diagrama siguiente:

Recuadro 1

OCDE: DIAGRAMA DE AMPLIACIÓN DEL CONCEPTO DE POBREZA



Fuente: OCDE. DAC Guidelines on Poverty Reduction, Volumen I, marzo 2000, página 12.

A esta idea contemporánea de multidimensionalidad en el concepto de pobreza y equidad, habría que agregar algunas consideraciones adicionales:

- a. La primera es que los factores y las variables propias de cada una de estas dimensiones interactúan permanentemente en las expresiones concretas que adopta la inequidad respecto de los grupos o estratos sociales que se ven afectados por ella. Ello significa que cualquier análisis orientados a políticas para contrarrestar la dinámica de la inequidad debe necesariamente sustentarse en una plataforma empírica indispensable para tener claridad respecto de las características reales del fenómeno. Sin ese fundamento empírico es difícil que proyectos de intervención social puedan avanzar significativamente más allá de las declaraciones y denuncias que suelen hacerse respecto de cómo abordar el fenómeno de la inequidad social.
- b. La segunda consideración tiene que ver con el hecho de que las trayectorias individuales a largo de las dimensiones ya mencionadas se ven decisivamente condicionadas por la transmisión intergeneracional de inequidad por hogar de socialización. Según el estudio de la OCDE, en el caso concreto de América Latina, esto implica revisar la información empírica disponible sobre los principales cambios que ha experimentado la estratificación social en las

³ OCDE, *DAC Guidelines on Poverty Reduction*, marzo, 2000.

últimas décadas (en todo caso a partir de mediados de los setenta que corresponde al momento en que se desató con fuerza la crisis externa y en que se iniciaron las experiencias de desregulación y apertura en la región).

- c. La tercera consideración es que la forma en que interactúan las dimensiones de la inequidad depende también del efecto (o impacto) que logran alcanzar las políticas públicas en la esfera social, que son adoptadas y puestas en operación por los correspondientes agentes gubernamentales de la sociedad. La importancia de esta afirmación, que en sí misma no agrega mucho a las consideraciones que se han venido exponiendo precedentemente, es que la experiencia muestra con claridad y reiteración, que el efecto de tales políticas públicas, en el ámbito de la promoción de la igualdad de oportunidades, es significativamente sensible al grado y forma de participación de los destinatarios de dichas políticas en su gestación y en la adopción de las decisiones para su realización. Esta participación, así como la malla de organizaciones sociales que la viabilizan, apunta claramente hacia el acervo de capital social que la sociedad puede movilizar para aumentar la eficacia y pertinencia de las políticas públicas sociales.

Para los efectos de este trabajo en el cual se trata de situar el fenómeno de la equidad social en el contexto de la estructura de oportunidades, es pertinente destacar algunas reflexiones en el documento ya citado de la OCDE, acerca de cuales serían, en la estructura social latinoamericana, los grupos sociales que se van a ver afectados por condiciones de pobreza, en función de las tendencias actuales del desarrollo que estarían reforzando la brecha entre crecimiento y equidad.

A los grupos actualmente en situación de pobreza, el documento de la OCDE, añade una identificación de los grupos o categorías sociales que estarían en situación de riesgo de engrosar las filas de los pobres, en la medida en que se mantengan las tendencias de la brecha. Lo que vale la pena destacar en esta perspectiva, es la forma cómo se relaciona la inequidad, a través de la pobreza, con la situación que ocupan los grupos sociales afectados por esta condición en la estructura social, pues este es el enfoque en el que se que inscribe ese trabajo. El cuadro que se presenta a continuación es ilustrativo de la caracterización estructural que propone la OCDE y puede ser orientador para la investigación empírica.

Gráfico 1

OCDE: LOS POBRES COMO GRUPOS FUNCIONALES

Pobres potenciales	Grupos en condiciones de pobreza actuales		Pobres potenciales
<ul style="list-style-type: none"> - "pobreza nueva o cíclica": - (ex) clase social de trabajadores formales - clase media - pequeños propietarios rurales 	<ul style="list-style-type: none"> - hogares monoparentales con altas tasas de dependencia (especialmente con jefes de hogar mujeres o niños) - viudos mayores 	<ul style="list-style-type: none"> - mujeres (y niños) en hogares que bordean la línea de pobreza - enfermos y discapacitados crónicos 	<ul style="list-style-type: none"> - autoempleados urbanos - asalariados informales (y sus dependientes)
<ul style="list-style-type: none"> - categorías culturalmente marginalizadas (grupos étnicos, comunidades indígenas marginalizadas) 	<ul style="list-style-type: none"> - refugiados - personas internamente desplazadas - extranjeros indocumentados 	<ul style="list-style-type: none"> - comunidades rurales aisladas - pastores y agropastores con poco ganado - agricultores en tierras marginales con escaso capital 	<ul style="list-style-type: none"> - trabajadores rurales sin tierra (y sus dependientes)

Fuente: OCDE, op. cit.

Los grupos sociales en riesgo se encuentran en las columnas de los costados del cuadro. En la columna más a la derecha, se hallan aquellos grupos provenientes de la estructura laboral propiamente tal, (autoempleados, asalariados informales y campesinos sin tierra) y que están generalmente asociados a la dinámica de la informalidad y de la precariedad económica *vis-a-vis* la estructura económica formal. Se trata por así decirlo de la pobreza tradicional.

En la columna de la izquierda, en cambio, la propuesta de la OCDE identifica un nuevo tipo de pobreza para los grupos potencialmente pobres si es que se mantiene la brecha de la equidad. Este nuevo tiene dos expresiones: por una parte la "nueva" pobreza, que en general corresponde a categorías sociales afectadas por condiciones de deslizamiento hacia abajo en la escala de la estratificación social (movilidad social descendente, en la terminología sociológica más convencional), y, por otra, los grupos culturalmente marginalizados, en los cuales están teniendo un peso cada vez mayor, las condiciones de etnicidad minoritaria.

I. Equidad y estructura de oportunidades: las clases sociales y la estratificación social

Cuando se intenta explicar la equidad social (y sus componentes definicionales, como los diferenciales de pobreza, por ejemplo) en términos de la estructura de oportunidades, la conformación de la estructura de clases y de estratificación social pasan a ser referentes obligados. En tal sentido la noción de clase social es inseparable de la idea básica que hay grupos para los cuales su acción colectiva está, en una parte significativa, fundada en intereses que están influidos por ciertas posiciones que los miembros de esos grupos tienen en la sociedad (estructura social) y que trascienden los móviles puramente subjetivos. Ello explica que la acción colectiva no desaparece por el hecho de que se haya logrado satisfacer y asegurar los intereses particulares de los miembros del grupo. Esta es la razón por la cual los partidos políticos pueden esfumarse en un tiempo social mucho más breve que las clases. Pero lo que finalmente debe quedar claro es que no hay clase social sin intereses de clase.

La afirmación precedente significa que la clase social va siempre más allá del ámbito de los intereses privados de los sujetos. Ahora bien, en las tradiciones principales de la sociología y por tanto en las orientaciones para la investigación empírica que se derivan de ellas, es posible encontrar ciertas entidades que actúan como las matrices desde las cuales se generan estos intereses que, para diferenciarlos de los intereses privados, los llamaremos "de clase". Estas matrices son: el mercado, las organizaciones, la propiedad, y las unidades de parentesco.

Los intereses están en la base estructural de las clases. Pero éstas, como ya se ha dicho, son capaces de proyectarse más allá de los horizontes sociales y temporales de sus miembros. En

consecuencia, es preciso agregar a la matriz de los intereses de clase, otro componente indispensable que es el proceso de reproducción de las clases. Dicho en otras palabras, cualquier teoría de las clases sociales tiene que ser capaz de dar cuenta del hecho que las propiedades de las clases se hacen transmisibles de una generación a otra. Este no es un mecanismo de herencia social, sino de transferencia de los "pros y los contra" de la clase de un grupo actuante hoy como sujeto social, al otro grupo que actúa como sujeto social mañana y que "reproduce a la clase", en el proceso de transferencia.

De aquí se deriva un tercer elemento indispensable para la conceptualización de las clases sociales y es el que tiene que ver con la capacidad de acción colectiva que tiene la clase social. Esto nos lleva derechamente a las organizaciones de clase, es decir a las vías por medio de las cuales las clases hacen manifiesta su presencia en la sociedad que les da origen y que las cobija. En consecuencia, el análisis sociológico de las clases sociales supone combinar tres componentes, a saber: (i) la matriz de los intereses sociales de clase; (ii) el proceso de reproducción de las clases y (iii) las formas de organización colectiva a través de la cuales se expresa la clase social como actor colectivo en la sociedad.

Desde el punto de vista de la investigación de las relaciones entre la equidad social, los factores de clase en la estructura de oportunidades y la jerarquización de categorías sociales en la estratificación social, no es una tarea plenamente resuelta. Los paradigmas empíricos más potentes que están siendo actualmente manejados en el campo de la investigación sociológica son aquellos que tratan de combinar las categorías clasificatorias de la estratificación social con las categorías estructurales de las clases, en el entendido que la determinación de la estructura de oportunidades es el resultado de ambos abordajes.

II. La especificidad regional: hitos en la investigación sociológica de la estructura social en América Latina

La compleja pero persistente transformación, en curso, de las sociedades latinoamericanas hacia economías de mercado abiertas exige una comprensión más plena y más rigurosa de la dinámica social de la transformación y de los efectos que ella está teniendo en la equidad social. Por ello es que en el contexto actual, vuelve a manifestarse un interés por retomar el análisis de la estratificación social y la movilidad social como eslabón de una cadena que va desde las raíces históricas de la estructura social hasta el acceso diferenciado a mercados y a los repartos sociales. La vuelta a estos temas obliga a mantener en claro la especificidad histórica latinoamericana frente a la cual caben diversas interpretaciones de los procesos de implantación y desarrollo del capitalismo en la región.

En esta oportunidad no es posible y tampoco parece necesario abarcar cabalmente o hacer una especie de balance de la investigación sociológica sobre la estratificación social y la movilidad en América Latina.⁴ No obstante, pensamos que es pertinente hacer algunos señalamientos para no perder de vista algunos de los hitos más claros que las diversas trayectorias que se han seguido en ese trabajo de investigación, es particular desde el punto de vista de las categorías utilizadas para construir la estructura de oportunidades que determina la equidad social, teniendo presente la especificidad latinoamericana.

⁴ Sobre este tema, es especialmente interesante la revisión actualizada de Filgueira. Ver, Carlos Filgueira, *La Actualidad de Viejas Temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, agosto 2001. (LC/L.1582-P).

Para comenzar, nos parece que desde el punto de vista de las reseñas generales para obtener un balance de esas tradiciones analíticas, hay dos trabajos que no podrían dejar de mencionarse en esta oportunidad. En el primero de ellos, Baño y Faletto⁵ sostienen la idea de la diversidad de perspectiva de los estudios empíricos de estratificación social y movilidad social en América Latina que se realizaron en la segunda mitad del siglo XX. Esta observación es especialmente atinente a los estudios de este tema realizados en aquellos 25 años que se extienden desde mediados de los 1950 hasta fines de los 1970. El corpus de investigación latinoamericana que estos autores analizaron, se caracteriza abarca desde estudios de corte sistémico funcionalista, hasta aquellos que se nutrieron del enfoque marxista, pasando por los que se inspiraron en el abordaje weberiano de la estructura social.

Una segunda referencia indispensable, es el trabajo de Solari, Franco y Jutkowitz, publicado en 1976 quienes, en una exhaustiva revisión y análisis de la sociología latinoamericana, dedican la segunda parte del plan general de su obra a la discusión al tema de los agentes del cambio en la doble vertiente de las clases sociales por un lado, y las élites por otro. La reseña que abre el tema, referida a “las grandes concepciones de los sistemas de clase latinoamericanas”,⁶ es especialmente atinente para ilustrar la visión panorámica sobre la forma cómo se han estudiado las características y problemas sociológicos de la estructura social y la movilidad social en la región.

Hay tradiciones y autores que en las dos revisiones generales mencionadas, se destacan como hitos principales en la agenda de la investigación sociológica latinoamericana sobre la estructura de clases, la estratificación social y la movilidad. Una referencia obligada es Gino Germani que se cuenta entre los sociólogos que iniciaron la investigación empírica acerca de la estructura social y la estratificación social en América Latina.

Para Germani⁷ habría un modelo general aplicable a los cambios que se observan en la estratificación social de sociedades en la modernización capitalista temprana, y que se pueden ordenar en tres fases: (a) una fase “paleocapitalista” con un sector primario de la economía todavía importante; un sector secundario que ya es el eje básico de la economía y un sector terciario embrionario, lo que lleva a una aristocracia declinante, una burguesía consolidada como estrato social básico de la sociedad, proletariado urbano con protagonismo creciente, declinación de los sectores rurales, decaimiento de la antigua clase media (primaria, artesanal, comerciante) frente a una nueva clase media que emerge en el funcionariado y las profesiones; (b) una fase “transicional” donde el sector secundario alcanza el máximo de su expansión con un crecimiento notable del terciario pujante en el área de los servicios modernos, con refuerzo de elementos directivos empresariales y burocráticos en la clase alta que no recupera más su viejo carácter aristocrático ya perdido en la fase anterior, proletariado urbano plenamente organizado y movilizad, continua expansión de los sectores medios pero con inestabilidad, (incongruencia de status que en varios países alimenta movimientos de corte fascista); (c) una fase “neocapitalista” con el sector primario reducido a su mínimo, un sector secundario consolidado y un sector terciario en expansión continua, tendencia a la separación entre propiedad y control en la clase alta, brechas atenuadas en la pirámide de la estratificación, clase media estabilizada y comprometida con la situación de dependencia, proletariado integrado al sistema por acceso a símbolos de status, sistema social descomprimid pero con amenazas desde sectores marginales, periféricos y minoritarios.

Germani sostuvo que las tendencias de la estratificación social latinoamericana no se ajustan plenamente a este modelo de transición temprana al capitalismo que rigió en los países del norte. Los factores propios de la especificidad latinoamericana que explicarían el desajuste están en la

⁵ Rodrigo Baño y Enzo Faletto, *Estructura social y estilo de desarrollo*, Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Serie Cuadernos de Trabajo, N° 2, 1992.

⁶ Aldo E. Solari, Rolando Franco, Joel Jutkowitz, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México 1976, especialmente la segunda parte “Los agentes del cambio y conservación en América Latina”.

⁷ Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1955.

economía de exportación de productos primarios con industrialización retrasada, que fue característica de la región en la fase inicial “paleocapitalista”, lo cual conlleva al predominio de los propietarios latifundistas en la conformación de la clase alta, y a la sobreexpansión de los sectores de la clase media que le confiere un notable protagonismo sociopolítico progresista dada la debilidad o inexistencia a veces del proletariado organizado.

El derrumbe del sistema económico primario exportador, en América Latina arrastra a la crisis de las clases medias alimentadas por tal sistema, con salidas de corte fascista en algunos casos nacionales. La post crisis se caracterizaría por una consolidación en la cúspide de la estratificación social de un conglomerado formado por las viejas burguesías terrateniente e industrial, y la nueva burguesía industrial, con clases medias que continúan sometidas a presión, con un proletariado urbano creciente y más organizado y con sectores marginales en expansión.

Desde una perspectiva más próxima a la sociología weberiana, José Medina Echavarría, abordó también de manera pionera y original, el tema de la estructura y la estratificación social en América Latina.⁸ Para este autor, los cambios que se producen en la estratificación se vinculan de manera casi directa a los cambios de la estructura económica. La creciente ampliación de las ciudades redujo aceleradamente a los grupos rurales, con un cambio general en el patrón de las clases sociales. La aristocracia tradicional pasa a ser la burguesía moderna, surgiendo un nuevo sector en creciente expansión que son las clases medias. La estructura tradicional de dominación demostró una cierta permeabilidad adaptativa de los grupos dominantes.

Esta flexibilidad distorsiona sin embargo el proceso de modernización reforzando un dualismo estructural que se manifiesta en complejas e intrincadas relaciones de coexistencia entre lo tradicional y lo moderno en la región. La estructura técnico económica se transforma en el sentido requerido por el tipo industrial de desarrollo pero no así otras esferas como las instituciones, con lo cual produce una asincronía: aspiraciones, actitudes hacia el consumo y estilos de vida se ponen en sintonía con el modelo industrial, en tanto que la producción permanece en un nivel de desarrollo escaso e insuficiente.⁹

Desde otra perspectiva, enraizada en el marxismo, Florestán Fernandes sostuvo que en América Latina la sociedad de clases y el capitalismo, dos caras de la misma moneda, no son producto de una evolución social interna, de modo que el capitalismo latinoamericano no es capaz de crear condiciones de desarrollo autónomo y tampoco logra crear las bases de un crecimiento autosustentado.¹⁰ De allí que el sistema de clases que lo acompaña es reducido porque el orden competitivo –el mercado– es limitado, poco dinámico y no abarca a toda la población, de modo que más que clases, lo que este capitalismo origina son categorías sociales que se superponen a otras tales como desposeídos, marginales, etc.

En segmentos importante de la economía la apropiación del trabajo no se da sobre bases propiamente capitalistas: no hay mercado de trabajo strictu sensu y por ende las distinciones sociales básicas se establecen en términos de posesión o no posesión de bienes.¹¹ Los no-poseedores de bienes comprenden a su vez, dos categorías: los que se ubican en las economías de subsistencia o en estructuras económicas arcaicas, y los que se convierten en asalariados, proletarizados o en vías de proletarización. Entre los poseedores de bienes se distinguen: (a) una burguesía que abraza a la clase alta urbana y rural, donde la primera comprende a industriales, banqueros, grandes comerciantes, profesionales especializados en servicios para la administración; (b) la clase media urbana que tiene dos estratos: uno tradicional (funcionarios públicos, profesiones liberales,

⁸ José Medina Echavarría, *Aspectos Sociales del Desarrollo Económico*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1959. Ver también la antología de este autor compilada por Adolfo Gurrieri, *La Obra de José Medina Echavarría*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1980.

⁹ Ver Baño y Faletto, op. cit., pág. 8.

¹⁰ Florestán Fernandes, *Sociedades de clases e subdesenvolvimento*, Zohar Editores, São Paulo, 1968.

¹¹ Florestán Fernandes, *Capitalismo dependente e classes sociais na America Latina*, Zohar Editores, Rio de Janeiro, 1973.

profesores, asalariados de cuello y corbata y obreros altamente calificados) y otro moderno asentado en el alto personal de las grandes empresas.

Hacia mediados de los años 1960, algunos analistas como Emilio de Ipola y Susana Torrado desarrollaron un esquema teórico inspirado en la perspectiva marxista y basado en el proceso de división del trabajo en la sociedad capitalista. A partir de allí, distinguen relaciones de producción determinantes (relaciones de explotación) y relaciones de producción determinadas. Estas últimas, se establecen entre los agentes de producción, sobre la base de las primeras.

Las relaciones sociales así generadas comprenden: (a) relaciones de propiedad, que pueden asumir distintas formas, tales como privada individual, privada colectiva, privada social (propiedad pública), relaciones de posesión llevan a que determinados agentes dispongan del poder de dirección y de coordinación del proceso productivo; (b) relaciones de posesión, en las que ciertos agentes productivos intervienen en el proceso de producción por medio de poder de dirección y coordinación del proceso, asegurando así su funcionamiento; (c) relaciones de control técnico, en las que ciertos agentes productivos se relacionan con los medios de producción que intervienen en los procesos de trabajo en virtud de su capacidad de poner en acción esos medios de producción; (d) detentación, que se refiere a la relación de los productores directos con los medios de producción.

El modelo general de estos autores se traduce en las siguientes categorías de estratificación social.¹²

- agentes en actividades agrícolas (empresarios agrícolas, mayordomos y capataces)
- burguesía (directores gerentes, profesionales)
- pequeña burguesía propietaria (vendedores-propietarios, trabajadores indep. establecidos; indep en industrias familiares, indep. no establecidos).
- clase obrera proletariado (técnicos, obreros calificados y no calificados)
- clase obrera semi-proletariado (agentes comerciales, empleados de oficina y del comercio)
- clase obrera subproletariado (profesores secundarios, empleadas domésticas)
- agentes ideológicos (burguesía, pequeña burguesía, funcionarios) (profesores universitarios, secundarios, primarios y afines)
- agentes políticos
- otros

Filgueira y Geneletti en la CEPAL, en los años 1980 también consideran el problema del conflicto social a propósito de los temas de estratificación y movilidad, pero asumen que el conflicto es esencialmente distributivo. “La estratificación social alude, en un sentido general, a la manera en que los individuos tienen acceso a los bienes sociales disponibles”.¹³ Por movilidad entienden cambios en los patrones de distribución. En el mismo sentido Rubén Kaztman abordó en la década de los años ochenta de manera específica, las transformaciones del empleo en la región.¹⁴

Utilizando datos de hasta comienzo de la década de los años setenta, Filgueira y Geneletti desarrollaron un esquema clasificatorio para categorías ocupacionales que permite distinguir un conjunto de estratos, de la siguiente manera:

- 1 Estrato superior y medio con ocupaciones secundarias y terciarias

¹² Baño y Faletto, op. cit., pág. 12.

¹³ Carlos Filgueira y Carlo Geneletti, *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 39, Santiago de Chile, 1981.

¹⁴ Rubén Kaztman, “Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, N° 24, Santiago de Chile, diciembre de 1984.

- 2 Estrato inferior en ocupaciones secundarias
- 3 Estrato inferior en ocupaciones terciarias
- 4 Estrato medio y superior en ocupaciones primarias
- 5 Estrato inferior en ocupaciones primarias
- 6 Otros

Para efectos de ilustración, vale la pena revisar la composición interna de algunos de estos estratos. Para el caso del estrato 1, los autores diferenciaron: (a) empleados en la industria, comercio y servicios; (b) personal de categorías superiores en la industria, comercio y servicios; (c) empleados por cuenta propia del comercio; (d) empleados, vendedores, oficinistas, en la industria, comercio y servicios. En todos los demás estratos la desagregación interna se hace distinguiendo entre asalariados y trabajadores por cuenta propia.

El estudio de Filguiera y Geneletti, con su fortaleza comparativa y empírica, confirmó los cambios que se venían observando en el patrón de movilidad predominante en la región: persistente reducción de las actividades primarias, especialmente las rurales; un sector secundario con capacidad limitada de absorción de la fuerza de trabajo que sale del sector primario (una importante movilidad geográfica migratoria rural-urbana); estabilidad de las actividades urbanas de bajo nivel; crecimiento de los estratos medios y altos. En suma, un patrón de movilidad que muestra dinamismo pero condicionado a que no se afecte fuertemente la distribución básica de los recursos económicos.¹⁵

¹⁵ Baño y Faletto, op. cit., pág. 16.

III. Los enfoques actuales sobre estratificación social y movilidad

Según Rosemary Crompton, una de las figuras hoy internacionalmente prominentes en el campo de investigación de las clases sociales y la estratificación social, la subdivisión de la población en un cierto número de grupos distintos, en términos de recompensas materiales, se designa comúnmente con el término “estructura de clase”. En la sociedad industrial moderna, esta subdivisión se efectúa generalmente sobre la base de la estructura ocupacional.¹⁶ Hay que distinguir entre los esquemas que describen el perfil de la desigualdad ocupacional y aquellos que, teniendo fundamento teórico, buscan incorporar en el nivel empírico, las manifestaciones de las relaciones de clase. ...En consecuencia, diversos criterios de clasificación aplicados a dicha estructura ocupacional, pueden dar lugar a muy diferentes “mapas de las clases”.

Los esquemas de clasificación comprenderían tres amplios grupos: a) los de las categorías ocupacionales “convencionales” que se elaboran fundamentalmente como medida descriptiva para ser usadas en la investigación empírica, y que tienen una especial importancia para las agencias involucradas en las políticas sociales; b) la escala subjetiva de prestigio socio-ocupacional; y c) los esquemas de clases ocupacionales con base teórica, que se construyen con referencia explícita a enfoques teóricos clásicos de la sociología, asociados a los nombres de Marx y Weber.

¹⁶ Rosemary Crompton, *Classi sociali e stratificazione*, Bologna, Società editrice il Mulino, 1999, págs. 69 y siguientes.

- a. Los primeros enfoques descriptivos o convencionales se remontan a la clasificación desarrollada en Gran Bretaña, en 1913¹⁷ por la Oficina de Población y Estadísticas Censales del Registro General (*Registrar General*).¹⁸

Desde el Censo de 1952, sin embargo, se ha desarrollado en Gran Bretaña un esquema clasificatorio de grupos socioeconómicos (SEG) que es más detallado y se usa regularmente en las investigaciones gubernamentales, tales como la Encuesta General de Hogares (*General Household Survey*). El Departamento del Empleo (*Department of Employment*), por su parte, ha elaborado una clasificación ocupacional detallada conocida como CODOT (*Occupations and Directory of Occupational Titles*) que se usó en la clasificación ocupacional del Censo de 1980. No obstante, en el Censo de 1991 se utilizó una nueva clasificación conocida como *Standard Occupational Classification* (SOC).

En Estados Unidos la Oficina del Censo (*Bureau of the Census*) ha empleado una clasificación similar a la escala SEG de grupos socioeconómicos, desarrollada en Gran Bretaña. En las investigaciones de mercado se emplea extensamente el esquema A, B, C1, C2, D y E que corresponde a una escala de clase media-superior, media, media inferior, operaria calificada, operaria semi-calificada y operaria no calificada.¹⁹

- b. En el caso de las escalas de prestigio ocupacional, una de las primeras elaboraciones fue desarrollada por North y Hatt para el *National Opinion Research Center* de Chicago, en 1947. La escala se construyó mediante una muestra de entrevistados que clasificaron una lista de 90 ocupaciones en categorías binarias de prestigio “muy alto” y “muy bajo”. Las escalas de prestigio se correlacionan bien entre países y en distintos tiempos dentro de un mismo país. Esto ha llevado a sostener que el prestigio relativo atribuido a las diversas ocupaciones corresponde en buena medida a la cuota de recompensas materiales y de poder que caracteriza a la ocupación de que se trate. En Gran Bretaña, en 1954 Hall y Jones usaron una escala de prestigio ocupacional similar a la de la NORC, en una investigación sobre movilidad social dirigida por Glass, Goldthorpe y Hope, en 1974 construyeron una escala para el *Oxford Mobility Study*, en la cual introdujeron una dimensión nueva ya que hicieron que los entrevistados jueces ordenaran un grupo de 20 ocupaciones en términos de su “deseabilidad social percibida”.
- c. En el caso de los esquemas clasificatorios que derivan de una base teórica sociológica, la noción que se usa es la de la clase relacional, que tiene dos vertientes; una weberiana donde la clase es el resultado de las relaciones de mercado, y otra marxiana donde la clase es el resultado de las relaciones sociales de producción. En las investigaciones empíricas recientes, a partir de la década de los 1970, hay dos casos que cabe mencionar, representativos de estos dos enfoques, que por la importancia que han tenido para estimular la actividad de investigación en el campo de la estructura de clases, la estratificación social y la movilidad, no pueden estar ausentes en esta revisión.

A. El desarrollo del esquema de clases de Wright

¹⁷ Una versión más actualizada de esta clasificación se usó en el Censo de 1971, con las siguientes categorías ocupacionales: I. Profesionales; II. Ocupaciones intermedias; III. Ocupaciones no manuales calificadas; IV. Ocupaciones manuales calificadas; V. Ocupaciones semi-calificadas; VI. Ocupaciones no-calificadas. Ver Rosemary Crompton, *supra*.

¹⁸ La clasificación fue ideada por Stevenson, un bioestadístico de la Oficina del Registro. Información proporcionada por Crompton, *supra*.

¹⁹ Una aplicación de este tipo de escala en Argentina, se puede encontrar en Manuel Mora y Araujo, *La estructura social de la Argentina: evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*, CEPAL, Serie de Políticas Sociales, Santiago de Chile, septiembre de 2002. (LC/L. 1772-P).

Dentro del enfoque relacional neomarxista, los trabajos de E. Olin Wright realizados en las décadas de los 70 y 80 son especialmente representativos de este enfoque.²⁰ El esquema original de clases desarrollado por Wright en 1979, centrado en la combinación de las dimensiones de supervisión o control y de la capacidad de empleo autónomo, tiene la siguiente estructura:

Gráfico 2

WRIGHT: EL ESQUEMA INICIAL DE CUATRO CLASES

Supervisión	Autoempleo	
	sí	no
sí	Burguesía	Gerentes
no	Pequeña burguesía	Proletariado

Fuente: Scott, John op. cit., pág. 178. La referencia original es, Wright E.O. *Class Structure and Income determination*, New York, Academic Press, 1979.

Wright partió de la base que los agregados ocupacionales no podían producir “clases sociales” en sentido estricto. Para superar esta dificultad, consideró tres posiciones fundamentales de las relaciones de clase en el capitalismo: la burguesía se caracteriza por disponer de la propiedad económica y del control social sobre los medios materiales de producción y sobre la fuerza de trabajo; el proletariado que carece de propiedad y control; y la pequeña burguesía que posee y controla sus medios de producción sin controlar aún la fuerza de trabajo ajena.

A estas tres posiciones fundamentales, agregó tres ubicaciones o localizaciones contradictorias en la estructura de clases: (i) los gerentes y supervisores que careciendo de propiedad legal de los medios de producción ejercen un control *de facto* sobre sus medios materiales de producción y sobre la fuerza de trabajo; (ii) los trabajadores dependientes semiautónomos que carecen tanto de propiedad como de control sobre los medios materiales de producción, pero controlan su propia fuerza de trabajo; y (iii) los pequeños empresarios. Este esquema se resume en el gráfico a continuación:

²⁰ Las publicaciones pertinentes son: E.O. Wright, *Class Structure and Income Determination*, New York, Academic Press, 1979; E.O. Wright (coord.) *The debate on Class*, Londres, Verso, 1989; E.O. Wright y B. Martin, “The transformation of the American Class Structure, 1960-1980”, en el *American Journal of Sociology*, vol. 93.

Para fundamentar su análisis de la apropiación, Wright ha distinguido cuatro tipos de recursos cuya posesión o control constituye una base de apropiación: (i) fuerza de trabajo (apropiación feudal); (ii) capital (apropiación capitalista); (iii) recursos organizativos (apropiación burocrática) y (iv) calificación (apropiación socialista). Con estas distinciones el esquema de las seis clases (tres fundamentales y tres contradictorias) se amplió a 12. Ninguna sociedad tiene una sola forma predominante de apropiación, pues empíricamente una clase puede controlar determinado recurso con su correspondiente apropiación y, al mismo tiempo, controlar otro recurso conducente a otra forma de apropiación. En definitiva, con esta ampliación queda claramente atenuado el carácter contradictorio de las localizaciones de clases que tenían prominencia en el esquema precedente. El esquema ampliado se puede graficar de la siguiente manera:

Gráfico 4

WRIGHT : PRIMERA VERSIÓN AMPLIADA DEL ESQUEMA DE CLASES

Recurso: Medios de producción				
Propietarios		No propietarios: trabajadores dependientes		
1. Burguesía	4. Gerentes altamente calificados	7. Gerentes con calificación media	10. Gerentes con baja calificación	+ Recurso: 0 organización
2. Pequeños empresarios	5. Supervisores altamente calificados	8. Supervisores con calificación media	11. Supervisores con baja calificación	
3. Pequeña burguesía	6. Trabajadores altamente calificados	9. Trabajadores con calificación media	12. Trabajadores con baja calificación	
+ 0 - Recurso: Nivel de calificación				

Fuente: Crompton, *Classi Sociali...* op. cit., pág. 89. La referencia original es Wright, *Classes*, op. cit.

El mismo esquema ampliado, pero ahora visto desde el ángulo del entrecruzamiento de formas y mecanismos de apropiación y de dominación según se trate de relaciones capitalistas genéricas o específicas a la producción de pequeñas mercancías, da origen a la siguiente matriz:

Gráfico 5

WRIGHT: SEGUNDA VERSIÓN AMPLIADA ESQUEMA DE CLASES

	Relaciones capitalistas		Relaciones de producción de pequeñas mercancías	
	Apropiación	Dominación	Apropiación	Dominación
Burguesía	+	+		
Altos gerentes	+/-	+/-		
Bajos supervisores	-	+/-		
Trabajadores	-	-		
Pequeña burguesía			+	+
Empleados semi autónomos	-	-	-	+
Pequeños empleadores	+	+	+	+

Fuente: Scott, op. cit., pág. 182. La referencia original es Wright E.O., *Classes*, Londres, Verso, 1985.

B. El desarrollo del esquema de clases de Goldthorpe

Dentro del enfoque relacional neweberiano John H. Goldthorpe y K. Hope, en 1974; J. H. Goldthorpe, C. Llewellyn y C. Payne en 1987 y R. Erikson y J. H. Goldthorpe, en 1993, son los autores representativos de este enfoque con sus conocidos trabajos sobre estructura social, estratificación y movilidad en Gran Bretaña.²¹ Ya a principios de la década de los años 80, Goldthorpe sostuvo que el uso de datos ocupacionales permitía caracterizar a la sociedad británica en siete grandes categorías a las cuales se podía agregar una pequeña capa elitaria en la cúspide de la estratificación social. El trabajo de Goldthorpe y sus asociados, dió origen a su conocido y ampliamente usado esquema de 8 categorías de clases sociales, agrupadas en torno a la clase de servicio, la clase intermedia y la clase trabajadora. En torno a estos autores se ha consolidado una de las más reconocidas tradiciones de investigación empírica acerca de la estructura ocupacional y la estratificación social en las sociedades modernas, que se identifica con el “Grupo del Nuffield College” liderado por Goldthorpe en la Universidad de Oxford.

Gráfico 6

GOLDTHORPE: EL ESQUEMA DE CLASES ORIGINAL

LA CLASE ELITARIA		
I.	Clase de servicio alta	CLASE DE SERVICIO
II.	Clase de servicio subalterna	
III.	Clase de cuello blanco	CLASE INTERMEDIA
IV.	Pequeña burguesía	
V.	Clase trabajadora alta	
VI.	Clase trabajadora calificada	CLASE TRABAJADORA
VII.	Clase trabajadora no calificada	

Fuente: Goldthorpe, J.H., *Social Mobility and Class Structure*, Clarendon Press, Oxford, Reino Unido, 1980.

Con posterioridad, Erikson y Goldthorpe²² refinaron y ampliaron la matriz clasificatoria original de las 8 clases. La clasificación de la inserción laboral que proponen Erikson y Goldthorpe mantiene las tres grandes clases, a saber, de servicio, intermedia y trabajadora, pero distingue once categorías combinando tres criterios: propiedad y control de los medios productivos, prestación de servicios con mayor o menor autonomía y manualidad con grados de calificación diferentes. El esquema ampliado resultante se presenta de la siguiente manera:

²¹ Algunas de las publicaciones correspondientes son: Goldthorpe y Hope, (eds) *The Social Grading of Occupations: A New Approach and Scale*, Oxford, Clarendon Press, 1974; Goldthorpe, J.H., *Social Mobility and Class Structure*, Clarendon Press, Oxford, Reino Unido, 1980. Goldthorpe, Llewellyn, y Payne, *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press, 1987.

²² Erikson y Goldthorpe, *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

Recuadro 2

ESQUEMA DE CLASES DE ERIKSON Y GOLDTHORPE

Clases de servicio	I	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios.
	II	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresa pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados.
Clases intermedias	III a	Empleados ejecutivos.
	III b	Trabajadores de servicios.
	IV a	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes.
	IV b	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes.
	V	Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales.
Clases trabajadoras	VI	Trabajadores manuales industriales calificados.
	VII a	Trabajadores manuales industriales no calificados.
	VII b	Trabajadores manuales agrícolas.

En general estas clasificaciones permiten reducir significativamente las numerosas situaciones ocupacionales a un número reducido de categorías o “clases” construidas de modo tal que puedan entregar criterios para definir fronteras de cada categoría respecto de las demás y sortear así el riesgo del nominalismo. En otras palabras, el problema característico de estas categorizaciones es poder determinar el grado en que ellas corresponden a grupos sociales reales y no sean meras categorías estadísticas. Goldthorpe estimó que era necesario establecer primero los criterios para delimitar los grupos comprendidos en las categorías, y luego obtener confirmaciones empíricas de estas delimitaciones por medio del examen de los patrones de movilidad entre el número reducido de clases.

La idea central aquí es que los patrones de movilidad permitirían establecer el cierre o “clausura” de una suerte de espacio social en torno a situaciones de clase específicas, de modo que a mayor grado de clausura, mayor sería la claridad de la identificación de las clases sociales implicadas. Según Giddens, se produciría así una estructuración demográfica de las clases que haría posible la reproducción de experiencias de vida comunes a través de las generaciones.²³

Para ello, utilizó una herramienta interesante que es la matriz de flujos de entrada y salida que se puede construir combinando la categoría ocupacional de los padres con la de los hijos. Cruzando

²³ Ver, Giddens, Anthony, *The Class Structure of Advanced Societies*, Londres, Hutchinson, 1973.

las categorías ocupacionales de modo que en el eje horizontal de la matriz están los datos de la distribución de los hijos y en el eje vertical la distribución de los padres, se obtiene una matriz cuya diagonal principal muestra la ausencia de movilidad intergeneracional, en tanto que la sección inferior izquierda muestra movilidad ascendente y la sección superior derecha indica movilidad descendente.

A fines de la década de los años setenta, Goldthorpe utilizó esta matriz de flujos en su estudio de la movilidad social en Gran Bretaña y concluyó que sus resultados validaban el modelo de categorías pues cada una de ellas mostraba una cierta solidez demográfica en el agregado de las trayectorias de la duplas padres-hijos de donde se desprendía que las categorías podían ser reconocidas como “formaciones sociales” (clases) maduras y por tanto reales.²⁴

En Italia, se ha usado a mediados de la década pasada²⁵ una escala de clases ocupacionales de tipo relacional, inspirada en el esquema de Goldthorpe, pero que se acerca asimismo a la categorización propuesta en el esquema revisado de Wright. En el estudio italiano esa escala comprende las siguientes clases ocupacionales:

- 1 Burguesía: empresarios medianos y grandes, profesionales liberales dirigentes;
- 2 Clase media empleada: trabajadores dependientes no manuales con niveles altos y medios de calificación;
- 3 Pequeña burguesía urbana: propietarios y gestores de pequeñas empresas industriales, comerciales y de servicio, en especial artesanos y comerciantes;
- 4 Pequeña burguesía agrícola: propietarios y gestores de pequeñas empresas que operan en los sectores de la agricultura, caza, pesca y silvicultura;
- 5 Clase obrera urbana: trabajadores manuales dependientes y empleados ejecutivos de bajo nivel de calificación, ocupados en empresas que operan en los sectores de la industria, comercio y servicios;
- 6 Clase obrera agrícola: trabajadores manuales dependientes ocupados en empresas que operan en los sectores de la agricultura, caza, pesca y silvicultura.

Por otra parte, y en la misma línea analítica del Grupo de Nuffield, los investigadores Guillermo Wormald y Florencia Torche, del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile han realizado el estudio más reciente de la estratificación ocupacional y la movilidad social en Chile, sobre la base de datos primarios recogidos con una encuesta de alcance nacional en 2001.²⁶

En su estudio Wormald y Torche utilizaron una categorización que es una adaptación de la clasificación desarrollada por Erikson y Goldthorpe clasificación que fue descrita más arriba.

Wormald y Torche distinguen las siguientes categorías de inserción laboral: 1. La clase de servicios (directivos, profesionales, supervisores en empresas de todo tamaño); 2. La clase de rutina no manual (trabajadores no manuales en administración, ventas y servicios); 3. Pequeña burguesía (propietarios de empresas no agrícolas con menos de 10 trabajadores); 4. Trabajadores independientes (por cuenta propia); 5. Trabajadores manuales calificados; 6. Trabajadores manuales no calificados; 7. Pequeños propietarios agrícolas; y 8. Trabajadores agrícolas. La reducción de las categorías de Erikson y Goldthorpe, se hizo fundiendo en una sola categoría las clases de servicios

²⁴ El estudio en que se usó esta herramienta es John H. Goldthorpe, *Social Mobility and Class Structure*, Oxford, Clarendon Press, 1980. Para un uso reciente de la matriz intergeneracional, ver Wormald y Torche, op. cit.

²⁵ Cobalti, A. y Schizzerotto, A., *La mobilità sociale in Italia*, Bologna, Il Mulino, 1994 referencia de Crompton, op. cit.

²⁶ Wormald, Guillermo y Torche, Florencia, *Estratificación y movilidad social en Chile durante las últimas décadas del siglo XX*, informe de investigación, *Proyecto FONDECYT sobre Movilidad social en Chile*, N° 1010474. La encuesta de este estudio fue levantada por la Dirección de Estudios Sociológicos de la mencionada Universidad, entre los meses de abril y junio del año 2001 y se aplicó a 3.544 encuestados jefes de hogar varones, con una edad entre 24 y 69 años.

(1 y 2); fundiendo en una sola categoría las clases de trabajadores no manuales (3 y 4) y asimilando los técnicos bajos a los trabajadores manuales calificados (8y 9), como se aprecia en el gráfico siguiente:

Gráfico 7

COMPARACIÓN ENTRE LOS ESQUEMAS DE ERIKSON/GOLDTHORPE Y WORMALD/TORCHE

Erikson y Goldthorpe		Wormald y Torche	
1.	Profesionales altos, administradores y propietarios de grandes empresas.	1.	Clase de servicio: directivos, administradores, profesionales y propietarios de empresas grandes y medianas, profesionales bajos, técnicos superiores, supervisores de trabajadores no manuales y administradores de empresas pequeñas.
2.	Profesionales bajos, administradores de empresas pequeñas, técnicos superiores, administrados y supervisores de trabajadores no manuales.		
3.	Trabajadores no manuales de rutina altos (administración y comercio)	2.	Clase de rutina no manual: trabajadores no manuales en administración ventas y servicios
4.	Trabajadores no manuales de rutina bajos ventas y servicios		
5.	Pequeños propietarios con empleados	3.	Pequeña burguesía: propietarios de empresas chicas (menos de 10 trabajadores) no agrícolas
6.	Trabajadores independientes	4.	Trabajadores independientes: por cuenta propia
7.	Pequeños propietarios e independientes agrícolas		
8.	Técnicos bajos, supervisores de trabajadores manuales	5.	Trabajadores manuales calificados: técnicos bajos, supervisores de trabajadores manuales y trabajadores manuales calificados
9.	Trabajadores manuales calificados		
10.	Trabajadores semi y no calificados	6.	Trabajadores manuales no calificados
11.	Trabajadores agrícolas	7.	Pequeños propietarios agrícolas
		8.	Trabajadores agrícolas

También recientemente León y Martínez han abordado la tarea de construcción de una matriz de categorías sociales para analizar la estratificación ocupacional, desde una perspectiva próxima a Goldthorpe, pero agregando criterios de distinción que se refieren a capas o generaciones históricas que han ido constituyendo las clases. La idea aquí es que “a cada etapa de despliegue del proceso de crecimiento corresponde de modo típico el desarrollo de determinados sectores o ramas de la economía y la aparición, transformación o disolución de ciertos actores sociales”.²⁷ Conforme a ello, las categorías sociales construidas por estos autores, son resumidamente las siguientes:

²⁷ Arturo León y Javier Martínez, *La estratificación social chilena hacia fines del Siglo XX*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, julio de 2001, (LC/L. 1584-P), pág. 10.

LEÓN Y MARTÍNEZ: MATRIZ RESUMIDA DE CATEGORÍAS SOCIALES

- a. Categorías sociales en la agricultura, silvicultura, caza y pesca
 - empresarios agrícolas
 - asalariados agrícolas
 - campesinado y colonos pobres

- b. Categorías sociales fuera de la agricultura, silvicultura, caza y pesca.
 - empresarios no agrícolas
 - sectores medios asalariados
 - sectores medios independientes
 - artesanado tradicional
 - clase obrera minera
 - clase obrera industrial y de la construcción
 - clase obrera del comercio y servicios
 - grupos “marginales”

Fuente: León y Martínez., op. cit, págs. 11 y 12.

La idea central que sustenta esta matriz de estratificación es que si bien cada clase puede definirse por la existencias de posiciones o roles compartidos en el sistema de producción e intercambio, “o por esa razón son conjuntos perfectamente homogéneos: por el contrario, cada una de ellas está conformada -como la tierra- por distintas “capas” o “generaciones”, que se corresponden con distintos momentos de despliegue de la actividad económica”.²⁸ En este sentido, por ejemplo, la categoría “empresarios” agrícolas” se abre en: (i) empresarios exportadores; (ii) empresarios no exportadores; (iii) burguesía terrateniente; y (iv) otros empresarios agrícolas.

Otro ejemplo de lo mismo ocurre con las categoría “sectores medios independientes” que da origen a las siguientes subcategorías: (ii) comerciantes detallistas; (ii) profesionales liberales altos; (iii) otros profesionales y técnicos liberales; (iv) artesanado “moderno”; (v) pequeña burguesía transportista.

De esta forma, las variaciones dentro de las categoría mayores se asocian con cambios históricos inducidos en el sector por cambios del modelo productivo, con lo cual los grupos adquieren rasgos de “realidad” y dejan de ser sólo agregados estadísticos de datos agrupados. La interpretación de León y Martínez puede entonces organizarse en dos grandes ejes, que ellos denominan “claves”, a saber: la movilización social y la movilidad social.

La primera clave de interpretación se sustenta en las dimensiones de inorganicidad (medida como el porcentaje de asalariados en la población activa); exclusión (medida por el porcentaje de “excluidos” –e.g. desocupados, empleo doméstico- en la población activa) e impermeabilidad (medida por el porcentaje de jóvenes actgivos “excluidos” y mujeres activas “excluidas”). Los

²⁸ Arturo León y Javier Martínez, *La estratificación social chilena hacia fines del Siglo XX*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, julio de 2001, (LC/L. 1584-P), pág. 10.

cambios que se observan en estas mediciones, indicarían entonces cambios en la movilización de actores sociales.

La segunda clave de interpretación es la movilidad, es decir los cambios en la posición relativa de las distintas categorías sociales en la distribución del ingreso. Esta clave obliga a relacionar la matriz clasificatoria con los datos de la distribución del ingreso, de modo que movilidad no es simplemente el desplazamiento de personas entre categorías ocupacionales sino entre tramos de ingreso asociados a esas categorías. En el estudio en referencia León y Martínez concluyen que la movilidad observada en Chile en el período 1971 y 1995, se da por los siguientes procesos asociados a la distribución del ingreso: (i) distanciamiento en la escala de ingresos entre la clase obrera y los sectores medios; (ii) mejoramiento más rápido del ingreso de las categorías independientes en relación con las asalariadas; y (iii) cambios en la composición social de la pobreza.

IV. Los estudios comparativos

En la perspectiva de este trabajo es interesante tomar nota de algunas iniciativas en materia de investigación comparativa, pues en el tema de la estratificación social y la movilidad este tipo de estudios ha constituido un valiosa y fructífera tradición de análisis empírico. Dos de los principales estudios comparativos recientes, son los de Ganzeboom, Luijck y Treiman ²⁹ publicado en 1989 y el que Erikson y Goldthorpe publicaron en 1992.³⁰ En el primero los investigadores usaron 149 conjuntos de datos de 35 países y encontraron diferencias significativas en los patrones de movilidad entre países. Además constataron que dentro de los países el grado de desigualdad en las oportunidades de movilidad estaría decreciendo en alrededor de 1% anual.

Por el contrario, Erikson y Goldthorpe, que se concentraron en 9 países europeos, más Australia, Japón y Estados Unidos, constataron que en relación con la movilidad relativa, ha habido cambios menores, que corresponden a una suerte de “fluctuaciones sin tendencias”. En cuanto a las variaciones entre países, sus conclusiones sostienen que las desigualdades de orígenes de clase, en las oportunidades relativas de movilidad son constantes entre los países. Erikson y Goldthorpe, dejan abierta sin embargo la posibilidad de que la intervención del Estado en ciertas áreas determinadas puede influir en la movilidad relativa, especialmente en áreas que afectan muy directamente la igualdad de condiciones y oportunidades.

²⁹ Ganzeboom, B.G., R. Luijck y D.J.Treiman 1989 "Intergenerational Class Mobility in Comparative Perspective" *Research in Social Stratification and Mobility, Volume 8*, Greenwich, Conn: JAI Press.

³⁰ Erikson, R. y J.H. Goldthorpe 1992 *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, op. cit.

Actualmente en desarrollo se encuentra el estudio comparativo que coordina Richard Breen, y que lleva por título *National Patterns of Social Mobility, 1970-1995: Divergence or Convergence?*³¹ Para los efectos de esta revisión es importante tomar nota de las razones esgrimidas por Breen para fundamentar la necesidad y la oportunidad de su proyecto.

- (i) En primer lugar es preciso ir más allá del mercado, puesto que en los estudios comparativos ya realizados, no se da importancia alguna a los factores históricos, culturales, políticos e institucionales que tienen una fuerte probabilidad de moldear los patrones de movilidad social.
- (ii) En segundo lugar está la necesidad ir más allá de los años dorados del capitalismo. Hay aquí un problema de sesgo en los datos utilizados por los estudios comparativos disponibles, pues, según Breen los principales resultados comparados de los análisis de clases se apoyan en datos recolectados durante la época dorada del capitalismo, entre 1947 y 1973, período en que no sólo hubo crecimiento económico sino gran homogeneidad en la política socio-económica aplicada en los países centrales (con una combinación de políticas macroeconómicas keynesianas y aumento del gasto social del Estado de Bienestar). Este no ha sido el caso desde entonces, pues habiéndose roto el consenso keynesiano a comienzos de la década de los 90, los países comenzaron a aplicar y ensayar políticas radicalmente diferentes en sectores tales como el mercado de trabajo, la tributación, y el gasto fiscal.³²
- (iii) Una tercera razón, es la necesidad de asumir la dinámica de cambios sociales, pues numerosas investigaciones están mostrando que los regímenes de movilidad social efectivamente han cambiado desde los años setenta en adelante. Las estructura de clases ha cambiado, y también lo han hecho los patrones de movilidad, especialmente en relación con las mujeres. También han cambiado las oportunidades de movilidad relativa. En los Estados Unidos, por ejemplo, algunas investigaciones recientes muestran que la tendencia hacia una mayor fluidez social propia de los años setenta y comienzo de los ochenta, se detuvo en los noventa. Por el contrario, en Irlanda del Norte,³³ se ha mostrado que las desigualdades de clase han disminuido en este mismo período.

Otro interesante caso de investigación comparativa en marcha es el proyecto internacional *“Higher Education: Expansion, Institutional Forms and Equality of Opportunity”*, coordinado por Yossi Shavit y Gila Menahem, de la Universidad de Tel Aviv.³⁴ El fundamento de este proyecto está en que existe una abundante investigación a nivel nacional sobre los efectos de la expansión y de las reformas en la igualdad de oportunidades en el sistema educacional pero muy pocos esfuerzos para hacer análisis comparativo de las consecuencias de distintos modelos organizacionales en la estratificación educacional y social.

El proyecto de Shavit y Menahem señala que se pueden distinguir dos grupos en la comunidad intelectual que aborda estos temas y que raramente interactúan entre ellos. En uno de ellos se encuentran los institucionalistas que se concentran en las transformaciones institucionales y organizacionales de la educación. Sus temas son las políticas de reforma orientadas a la expansión y diversificación de los sistemas de educación superior, la descentralización del control y gobernabilidad de dichos sistemas, y la complementariedad y divergencia de los roles del Estado y del mercado en la y los roles complementarios en el modelamiento de la universidad. El otro grupo

³¹ Ver, Richard Breene *National Patterns of Social Mobility, 1970-1995: Divergence or Convergence? Project Outline. Coordinador del Proyecto*: Richard Breen. Los datos sobre este proyecto se pueden obtener en INTERNET, Breen@datacomm.iue.it.

³² Breen, R. y D.B. Rottman 1998 "Is the Nation State the appropriate geographical unit for class analysis?" *Sociology* 32: 1-21.

³³ La referencia a Irlanda dada por Breen en el Proyecto Comparativo, es a un trabajo suyo no publicado. Breen, R. 1998 *“Class Inequality and Social Mobility in Northern Ireland, 1973-1996”*.

³⁴ Yossi Shavit y Gila Menahem Coordinadores, Proyecto comparativo internacional *“Higher Education: Expansion, Institutional Forms and Equality of Opportunity”* auspiciado por el Instituto David Horowitz, Universidad de Tel Aviv.

está dedicado a examinar el papel que tiene la educación, en todos sus niveles, en los procesos de estratificación social y movilidad. El proyecto trata de poner en conjunción a los dos grupos.

Este proyecto examina los efectos de la expansión en la igualdad de oportunidades y los efectos de los cambios organizacionales en la igualdad de oportunidades. Las variables dependientes son la desigualdad de clases y la probabilidad de: (i) acceder a la educación post secundaria, (ii) acceder a la educación superior, (iii) completar un grado de primer nivel (e.g. bachillerato), y (iv) completar un grado académico de segundo nivel (MA). En el componente estratificación y movilidad, el proyecto utiliza las 5 categorías de clasificación de Erikson y Goldthorpe³⁵ basadas en la ocupación del padre y status ocupacional, usando el esquema CASMIN de Müller y asociados³⁶ para medir la educación de los padres.

A los dos casos anteriores habría que agregar el así llamado Proyecto Luxemburgo que es en la actualidad una de las principales plataformas comparativas electrónicas de microdatos referidos a ingreso y empleo de hogares en el mundo. El Proyecto está organizado temáticamente en el Estudio del Ingreso (Luxembourg Income Study, LIS) y el Estudio del Empleo (Luxembourg Employment Study, LES). Alrededor de 25 países y una veintena de equipos patrocinadores, proporcionan este tipo de datos vía la Red Internet, a cerca de 400 usuarios en una treintena de países de equipos en las ciencias sociales. El Proyecto se financia con aportes de las entidades nacionales científicas o de las Oficinas de Estadísticas de 16 países.³⁷

El LIS ha producido a la fecha más de trescientas publicaciones. Entre ellas, a los efectos de este trabajo, se ha encontrado que las políticas sociales, la jornada laboral, las instituciones sociales del mercado laboral y las diferencias demográficas se cuentan entre los factores que tienen una clara y persistente incidencia para explicar las marcadas diferencias de igualdad entre los países ricos del Grupo de los 20 de la OCDE. El estudio en referencia no encontró que el comercio internacional tuviera influencia alguna en la explicación de la desigualdad.³⁸ En otra de las publicaciones de este Proyecto se describe la forma en que ha cambiado la distribución del ingreso en los Estados Unidos en la década de los 70, las razones de esos cambios y de porqué esa distribución es más desigual que las que se encuentran en otros países desarrollados.³⁹

Para el caso de América Latina, en el Proyecto Luxemburgo se ha publicado un trabajo de Szekely e Hilgert que recoge información de 15 países con datos comparables de encuestas de hogares. En 10 de esos países, se observa que la ausencia de mejoramiento en la igualdad de la distribución del ingreso, se debe al aumento de la desigualdad en los 9 primeros deciles de la distribución, en tanto que en los 5 restantes el estancamiento de la igualdad se debe a la mayor concentración del ingreso en el 10%, más rico de la población.⁴⁰ Los mismos autores sostienen que las encuestas de hogares hoy disponibles no captan adecuadamente el ingreso de los sectores más ricos de la sociedad, por lo cual la desigualdad que se puede medir con ellas, está probablemente subestimada.⁴¹

Dentro de los estudios de estratificación social, la movilidad social ha sido característicamente un tema central en la investigación sociológica. En esa tradición, la investigación empírica de la movilidad social ha subrayado una distinción importante entre la movilidad absoluta, que se refiere a la cantidad y las tasas de movimientos entre diferentes

³⁵ Erikson, R. and J.H. Goldthorpe. *The Constant Flux*. op. cit.

³⁶ Müller, W. y otros, 1989. "Class and Education in Industrial Nations". *International Journal of Sociology* 19: 3-39.

³⁷ Para una descripción del Proyecto Luxemburgo, ver Timothy Smeeding, *The LIS/LES Project: Overview and Recent Developments*, Publicación LIS N° 294, January 2002, en el portal del Proyecto, www.lisproject.org/publications.

³⁸ Timothy M. Smeeding, *Globalization, Inequality and the Rich Countries of the G-20: Evidence from Luxembourg Income Study*, Publicación LIS N° 319, July 2002.

³⁹ Gary Burtless and Christopher Jencks, *American Inequality and Its Consequences*, Publicación LIS N° 339, March 2003.

⁴⁰ Miguel Szekely and Marianne Hilgert, *The 1990s in Latin America: Another Decade of Persistent Inequality*, Publicación LIS N° 235, diciembre, 1999.

⁴¹ Miguel Székely and Marianne Hilgert, "What's Behind the Inequality We Measure? An Investigation Using Latin American Data", *Publicación LIS N° 234*, December 1999.

posiciones de clase, y movilidad relativa (que algunos designan como “fluidez social”) que se refiere al grado de desigualdad, según orígenes de clase, en las oportunidades de las personas de adquirir una mejor posición de clase. Las hipótesis que explican la variación o la similitud comparativa entre países son de dos tipos.

- a. Las hipótesis de convergencia. Estas hipótesis, que suelen estar basadas en teorías liberales de la industrialización, proponen que habría una convergencia en los patrones y niveles de movilidad social en el tiempo, donde el principal argumento es que la competitividad económica creciente induciría a los empleadores a preferir contrataciones meritocráticas de personal, con lo cual las ventajas adscriptivas basadas en origen de clase, género o pertenencia a grupos étnicos) declinarían en importancia en cuanto trampolines para la movilidad ascendente.⁴² En el campo más específico de los estudios de movilidad hay dos líneas teóricas reconocidas, que argumentan que hay un alto grado de similitud o convergencia internacional en los patrones de movilidad.

La primera es la tesis de Lipset y Zetterberg que, a fines de los 60, sostuvo que los patrones de movilidad absoluta eran semejantes en todos los países industrializados,⁴³ lo cual ha sido empíricamente refutado. Por otra parte las estructuras de clase, que contribuyen a dar forma a los patrones de movilidad absoluta, difieren ampliamente entre países.

La segunda línea es la hipótesis de Featherman, Jones y Hauser,⁴⁴ quienes a mediados de la década de los años setenta, sostuvieron con mayor éxito, que la desigualdades de origen de clase (1975) en las oportunidades de movilidad relativa serían, en general, constantes entre los países. Muchos estudios muestran que aunque hay diferencias internacionales en los patrones de movilidad relativa, tales diferencias son pequeñas en comparación con las amplias similitudes entre dichos patrones. En general todas estas hipótesis de convergencia descuidan el contexto institucional de la movilidad social, dando por supuesto el funcionamiento efectivo de mercados libres.

- b. Las hipótesis de divergencia. En el lado contrario, se han propuesto hipótesis que subrayan la existencia de diferencias persistentes entre los países en cuanto a sus estructuras de clase y patrones de movilidad social, que se basan en distintos rasgos históricos, culturales, políticos e institucionales de los países. Las tesis acerca de la excepción estadounidense (y en cierta medida australiana también) donde consistentemente se observa una divergencia respecto de los patrones europeos de movilidad se sostienen con este tipo de argumentación. Por otra parte algunos autores como han sostenido que diferencias en el marco intervencionista de la política estatal, tales como el socialismo de Estado o la social democracia al estilo sueco Parkin conducen a distintos patrones de movilidad social.

⁴² Kerr, C., J.T. Dunlop, F. Harbison and C.A. Myers, 1960/73 *Industrialism and Industrial Man: The Problems of Labour and the Management of Economic Growth*, Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1973.

⁴³ Lipset, S.M. and H. Zetterberg 1959 "Social Mobility in Industrial Societies" in S.M. Lipset and R. Bendix (eds.) *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley: University of California Press.

⁴⁴ Featherman, D.L., F.L. Jones and R.M. Hauser 1975 "Assumptions of Social Mobility Research in the US: The Case of Occupational Status" *Social Science Research* 4: 329-60.

V. Hacia una agenda actual de temas de investigación

A. El efecto del crecimiento en la estratificación social

En los procesos de modernización orientados por modelos de acumulación basados en economías abiertas, con competencia mercantil y liderazgo del sector privado, suelen producirse fases o ciclos de considerable crecimiento que se mantienen por un lapso de duración suficiente para producir efectos en la estructura social y, especialmente, en los patrones de estratificación social. La experiencia muestra que tales ciclos o procesos de crecimiento alto y sostenidos pueden producirse en contextos abiertos y democráticos o cerrados con distintas variantes de autoritarismo y represión política.

No será posible en esta ocasión examinar esta relación que es indispensable para un abordaje cabal de los procesos de consolidación y profundización de las variantes del modelo neoliberal de articulación social y política. En todo caso, los ciclos de crecimiento alto y sostenido generan tensiones de gran intensidad en la estructura social en la medida en que los diferentes actores sociales, las clases y los estamentos en que se descompone la estructura social, readequan sus comportamientos sociales y sus lógicas políticas ante la intensidad de los cambios acarreados por el ciclo expansivo.

El estudio de estos ciclos, sus determinantes y consecuencias en países en desarrollo estuvo en la base de los estudios del Banco Mundial realizados a comienzo de la década de los 90 que se resumieron en el conocido informe sobre el así llamado milagro de los países industrializados emergentes del Sudeste Asiático.⁴⁵ En todos los países considerados en ese estudio la distribución del ingreso tenía un grado de concentración apreciablemente menor que lo que se ha encontrado en América Latina, de modo que la pregunta que orientó esa investigación estuvo dirigida a la búsqueda de factores que, desde el ángulo de las políticas estatales, pudieran haber estado directamente relacionadas con ese rasgo más equitativo de la distribución del ingreso. Con todo, sigue siendo válido el hecho de que el efecto del crecimiento alto y sostenido por un lapso considerable de tiempo, sobre la estructura social, estuvo en el centro de las preocupaciones de los investigadores del Banco Mundial.

Recientemente, es el caso de Irlanda país que como es sabido ha experimentado un reciente ciclo de crecimiento alto y sostenido, el cual está atrayendo la atención como otra experiencia concreta donde es posible observar el impacto del ciclo expansivo sobre la estructura social.

Sobre Irlanda se ha señalado que “los problemas estructurales arraigados en la sociedad están claramente acotados. Algunos individuos y grupos se benefician enormemente de la nueva prosperidad del país, en tanto otros se quedan rezagados o se ven completamente excluidos. Las líneas divisorias están también claras: los mejor entrenados y mejor adiestrados en el uso de la tecnología son parte de la historia exitosa de la era de la información . No obstante, los mayores, los más pobres y los habitantes de las zonas rurales han recibido considerablemente menos y están conformando los bolsones de discriminación, en los cuales hay muchos que son subempleados o simplemente desempleados en medio de una economía floreciente”.⁴⁶ El contenido de esta larga cita pueden ser perfectamente aplicable a las experiencias latinoamericanas y si los lectores no hubieran sido previamente advertidos de se trataba de Irlanda, probablemente muchos de ellos hubieran asumido que se estaba aludiendo a países de la región.

Para algunos autores, corroborando lo anterior, “los frutos del crecimiento han sido distribuidos de manera muy dispareja e Irlanda sigue siendo una sociedad traspasada por serias desigualdades sociales”⁴⁷ De una u otra forma el problema es siempre el mismo y tiene que ver con la paradoja del crecimiento: crece el todo, pero no crecen todos.

B. El efecto combinado de trabajo y educación en la estructura de oportunidades

La estructura de oportunidades (las oportunidades de vida en la terminología weberiana clásica) se encuentra determinada por factores tales como la inserción en la estructura ocupacional laboral y el acceso a la educación que es clave para la obtención de competencias y calificaciones laborales. En general estos dos factores están positivamente relacionados con la movilidad social ascendente, pero actúan también como mecanismos de reproducción de las desigualdades en el perfil de la estratificación social.

Estaríamos por tanto en presencia de una estructura de oportunidades sesgada en favor de quienes ya están en posesión de un activo social sea por las mejores oportunidades de trabajo que capturan dado el activo laboral que ya posee su grupo generacional familiar, o por el mejor acceso que tienen a una escolaridad prolongada dado el capital cultural que ya posee el grupo familiar del cual provienen.

⁴⁵ Banco Mundial, *The East Asian Miracle*, 1994.

⁴⁶ Crotty, William, *The Irish Way in World Affairs*, en Crotty, William J. and David E. Schmitt. 2002. *Ireland on the World Stage*. Harlow, England: Pearson Education, 2002. (bajado de INTERNET), pág.14.

⁴⁷ Hardiman, Niamh, y Christopher T. Whelan, “*Changing Values*,” citado por William Crotty, supra.

Sin desconocer el hecho general que mejor inserción laboral y mejor acceso y permanencia en el sistema de educación formal son vehículos de movilidad social ascendente, la constatación de este sesgo, estaría indicando una estructura de oportunidades caracterizada por un proceso de acentuación de la discriminación del tipo que Robert Merton identificó como “el efecto Mateo”. Este efecto se refiere a la acumulación de ventajas y desventajas, en una determinada estructura social. Señala Merton que “los procesos de auto-selección individual y de selección social institucionalizada, interactúan y afectan las probabilidades sucesivas de acceso a la estructura de oportunidades”.⁴⁸ Refiriéndose a la estructura social de la ciencia, donde observó el mencionado efecto, Merton expresa que “los sistemas de recompensas, asignación de recursos y selección social operan para crear y mantener una estructura de clase por medio de la provisión de una distribución estratificada de oportunidades entre los científicos para incrementar su rol de investigadores. La acumulación diferencial de las ventajas opera de tal manera que, parafraseando a los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, “al que tiene, se le dará más, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará.” (itálicas agregadas).⁴⁹

El caso de la educación es ilustrativo al respecto. La literatura indica que la expansión del sistema educacional en sí misma no necesariamente reduce las desigualdades de clase en cuanto a las oportunidades de logro educativo. En el caso de Irlanda, por ejemplo, se ha constatado que la desigualdad de oportunidades para alcanzar un determinado nivel educacional, si se comparan pares de estratos sociales, perdura salvo que las oportunidades de logro en el grupo social aventajado hayan alcanzado un punto de saturación, es decir, cuando los miembros del grupo aventajado ya han aprovechado las oportunidades disponibles en el nivel de que se trate.⁵⁰ Antes de llegar a ese punto el grupo aventajado estará siempre en una mejor posición relativa para aprovechar cualquier expansión del sistema educacional, con lo cual la brecha de desigualdad va a persistir. Pasado el umbral de saturación, la expansión del sistema en el nivel de que se trate, contribuirá a reducir la desigualdad entre estratos.

En el mismo sentido y en un contexto geográfico mas amplio que abarcó 13 países, Shavit y Blossfeld encontraron que, a pesar de la expansión de los sistemas educacionales, la desigualdad educativa entre estratos sociales no se redujo, ni tampoco se redujo significativamente el efecto del origen social de los estudiantes en sus logros educacionales, aunque si se redujeron las desigualdades de género en este respecto.⁵¹ En general, y confirmando lo anterior, en la literatura un número importante de autores ha señalado que las personas que provienen de hogares con un mayor capital cultural alcanzan mayores y mejores logros educativos, de modo que las desigualdades en los logros educacionales son difíciles de eliminar y que ellas tienen efectos en la reproducción de las desigualdades intra e intergeneracionales.

Un rasgo propio de la clase social es que ella lleva construida en su interior un mecanismo de transmisibilidad y reproducción intergeneracional. En ese marco de ideas, valdría la pena investigar qué tipo de procesos clasistas en las estructuras de oportunidades de trabajo y de educación, estaría reforzando este efecto de acumulación diferencial de las ventajas en la estructura social.⁵²

⁴⁸ Merton, Robert K., “*Opportunity structure*”, en Sztompka, Piotr, (ed), *Robert K. Merton on Social Structure and Science*, Chicago, The U. of Chicago Press, 1996, cap.13. La cita está en la página 160. El texto original de Merton fue publicado en Adler y Laufer (eds) *The legacy of anomie theory*, New Brunswick, N.J. Transactions Publishers, 1994.

⁴⁹ Merton, Robert K., “*The Matthew effect, II*”, en Sztompka, supra, página 320. (La referencia bíblica es al evangelio de San Mateo, 25, 29. Ver *La Biblia de Estudio*, Sociedades Bíblicas Unidas, CELAM., 1994).

⁵⁰ Ver Yossi Shavit y Gila Menahem, op. cit. En especial Rafferty, A. E., and Hout M. 1993. “Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, And Opportunity in Irish Education, 1921 –75.” *Sociology of Education*, 66: 41-62, citado por Shavit y Menahem, supra.

⁵¹ Shavit, Y., and H.P. Blossfeld., *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Boulder: Westview, 1993, citado por Shavit y Menahem, supra.

⁵² Ver, en este mismo sentido, John H. Goldthorpe, “Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the Case of Persisting Differentials in Educational Attainment”, *The British Journal of Sociology*, 47 p. 3, septiembre 1996.

Podría estimarse que el efecto de acumulación diferencial de las ventajas, entre determinadas categorías de estratificación, estaría justamente apuntando en la dirección de una perpetuación de la dimensión de clase en la estructura social y por ende, en la estratificación ocupacional. Es claro que el cuadro social que se obtiene de ésta última, no agota los temas involucrados en el análisis de las clases, como son por ejemplo, las barreras o brechas que se reproducen y se transmiten entre generaciones en la estructura social y las relaciones de propiedad respecto de los factores de producción, de modo que habría que reexaminar la construcción de las categorías ocupacionales para desagregar estos temas. En especial parecería adecuado revisar la conformación de las categorías extremas de la estratificación ocupacional, donde probablemente sea más fuerte la presencia de los factores asociados a las clases.

Si ello fuera así, habría que concordar con Crompton, cuando señala que “hay que distinguir entre los esquemas que describen el perfil de la desigualdad ocupacional y aquellos que, teniendo fundamento teórico, buscan incorporar en el nivel empírico, las manifestaciones de las relaciones de clase”⁵³ Quedaría abierta entonces la cuestión de si estamos en presencia de una especie de ocaso de las clases o por el contrario estaría ocurriendo un reforzamiento de la dimensión de clase pero ahora sustentada dicha dimensión en clases sociales nuevas o “emergentes”. La presencia del “efecto Mateo”, nos llevaría a pensar en la segunda posibilidad como la hipótesis que habría que tratar de validar en un análisis empírico de esta cuestión.

C. El efecto de la terciarización en las categorías intermedias: ¿hay más o menos heterogeneidad social en ellas?

La terciarización de la estructura ocupacional tiende a abrir y diversificar el perfil de la estratificación en sus tramos intermedios por el efecto de la expansión de los servicios. Esto pone de relieve un tema recurrente en los análisis de estratificación social que es el de la composición de los estratos o capas intermedias.

La lógica de estos análisis lleva a que haya mucha más precisión y nitidez en los extremos de la distribución porque tanto en la base como en la cúspide de la pirámide es más excluyente la ubicación de las personas en las categorías de que se trate. Hacia el sector intermedio de la distribución, las personas tienden a ser clasificadas con criterios que se combinan y diversifican de modo que normalmente las categorías se tornan más difusas en sus límites. La caracterización de los sectores o clases medias pasa a ser, por ello un tema complicado que se abre hacia una relativamente extensa “zona gris” en nuestra comprensión del perfil y la dinámica de la estructura social.

En particular es necesario identificar la categoría o “clase” que aparece como una distribuidora de personas hacia otras categorías sociales contiguas, tanto hacia arriba como hacia abajo en la pirámide social. Esta categoría distribuidora, que es una suerte de pivote o bisagra en la estratificación social, parece estar de lleno en el sector intermedio del perfil de la estratificación social.

Hay aquí un tema de gran importancia para futuras investigaciones en este campo, bajo la hipótesis plausible de que en los sectores medios habría categorías que actúan tanto como empujadoras hacia una movilidad social ascendente, como empujadoras hacia una movilidad descendente, respecto de las categorías contiguas. Con ello, se pone de manifiesto el carácter extremadamente fluido de los estratos medios y por ello mismo, aparacen estos estratos como un campo de investigación necesario e inescapable para investigar acerca del impacto meritocrático de los procesos de crecimiento y expansión de las oportunidades.

⁵³ Rosemary Crompton, *Classi Sociali...* op. cit., pág. 69 (traducción del autor).

Wormald y Torche, en la investigación ya mencionada, observan que, en el caso chileno, la nueva terciarización de los años 80 y 90, ha inducido una mayor diferenciación productiva y social al interior de los distintos segmentos sociales, que la clásica terciarización asociada a la manufactura del modelo anterior. Ello implicaría, en el mundo laboral, una escasa adhesión a un proyecto social común y una tenue representación de intereses en las distintas categorías de la estratificación social. De allí se deduciría un rasgo que resulta de la mayor importancia tanto teórica como empírica, en el sentido de que la nueva estructura social imperante, tendría un fundamento de clase relativamente débil.

Desde el punto de vista metodológico, es lamentable que no exista en la tradición de investigación empírica de nuestros países, una aproximación sistemática e institucionalmente sostenida de los estudios de panel, cuyo diseño permite el seguimiento longitudinal de cohortes en las cuales es posible observar las trayectorias efectivas de movilidad experimentadas por grupos concretos a lo largo del tiempo. Un caso interesante de estudio de panel que corrobora lo dicho, es el *Estudio de Movilidad Social en Gran Bretaña*, efectuado en 1972, que tuvo por objeto investigar los patrones de movilidad ocupacional y social en Inglaterra y Gales, y fue conducido por el ya mencionado Oxford Social Mobility Group.⁵⁴

La información fue recogida por los investigadores por medio de estudios longitudinales de panel, y cubrió los siguientes aspectos: a) las ocupaciones de los encuestados, en diversas etapas de sus vidas activas incluyendo sectores y *status* laboral asociados a dichas ocupaciones; b) educación, abarcando toda forma de capacitación relevante en términos ocupacionales; c) calificaciones formales; d) ocupaciones y calificaciones de sus parientes próximos. Se recogió, además, información sobre área de residencia, ingreso, patrones de amistad y afiliación política.

En el caso de América Latina, es muy probable que, a no ser que cambien muy drásticamente las condiciones de institucionalización académica de los programas de formación e investigación en las escuelas de sociología de los países latinoamericanos, no sería razonable suponer que en el futuro próximo haya mejorías importantes para desarrollar estos estudios longitudinales. Esto significa que habrá que desarrollar estrategias alternativas de investigación que permitan recuperar esta dimensión temporal, como es el caso de los estudios basados en historias de vida, por ejemplo. Sea cual fuera la situación, es claro que se configura aquí un área de investigación muy importante y estratégica, en relación con la dinámica de los sectores medios.

D. El efecto género en la estratificación social

Un tema de gran significación actual para los estudios de la estratificación social y la movilidad es el del género como factor de estratificación. A este respecto vale la pena registrar de entrada el trabajo, en muchos aspectos pionero, realizado por Rosemary Crompton en la segunda mitad de la década de los 80 en sus análisis y revisiones del factor género en la estratificación social y movilidad.⁵⁵

En general los analistas hablan de que habría un sesgo maculinizante en los estudios de estratificación, lo cual es una afirmación en general correcta. Crompton, por ejemplo, ha destacado un hecho que ya es suficientemente conocido, cual es que las recompensas de muchas ocupaciones a las que acceden las mujeres, están determinadas más por la evaluación social de los atributos

⁵⁴ En el caso de este estudio el grupo de investigadores estuvo integrado por A.H. Halsey (University of Oxford. Department of Social and Administrative Studies), J.H. Goldthorpe, C. Payne (Nuffield College, Oxford), A. Heath (Jesus College, Oxford). La referencia está en Breen, Proyecto Comparativo, op. cit.

⁵⁵ Crompton, Rosemary, y M. Mann, (eds.) *Gender and Stratification*, Cambridge: Polity Press, 1986. También Crompton, Rosemary, "Class Theory and Gender", *British Journal of Sociology*, 40, 1989, y Crompton, R., y Jones, G., *White Collar Proletariat: Deskilling and Gender in Clerical Work*, Londres, MacMillan, 1984. El tema también está presente en Goldthorpe, John H., "Women and Class Analysis: in Defence of the Conventional View", *Sociology*, 17, 1983.

personales (e.g. género) del postulante que por las características técnicas del cargo o trabajo en cuestión. Si se trata de corregir ese sesgo, una forma clara de empezar a hacerlo es cambiar la unidad de recolección de datos. Una ventaja clara que tienen los datos provenientes de encuestas de hogares, sobre aquellos que se refieren a individuos, es que permiten incorporar de manera más sistemática la dimensión de género en la composición del hogar.

La reiterada relación que se observa entre pobreza y hogares monoparentales femeninos es un hallazgo que justamente conduce a recuperar esta dimensión fundamental en los estudios de estructura social pero ahora considerando una génesis del dato que es diferente. En verdad, hay numerosos indicios de que lo que está estratificado en la estructura social son hogares más que individuos y cuando se trata de hogares la dimensión de género pasa a ser un factor estructural de los datos.

Tal vez valdría la pena señalar que uno de los primeros autores que percibió esta característica “grupal” de la estratificación social fue Talcott Parsons en un artículo publicado en la década de los 40.⁵⁶ En ese trabajo Parsons sostenía que un componente fundamental de la estratificación, además del factor ocupacional, eran las “unidades de parentesco”, lo cual es una aproximación razonable (aunque incompleta) a la noción de hogares. Para este autor, en la sociedad occidental, la estructura de estratificación social más importante está organizada en torno al “trabajo” y comprende las siguientes dimensiones: (i) el sistema ocupacional construido por la división del trabajo en especializaciones funcionales (ocupaciones); (ii) el sistema de intercambio; y (iii) el sistema de propiedad que regula las “transferencias de “derechos”. Estas tres dimensiones dan origen al “complejo instrumental”, en el cual el sistema ocupacional es el que tiene menor variabilidad relativa.

Por otra parte, datos provenientes de la CEPAL⁵⁷ para América Latina, que se refieren a la movilidad intergeneracional de jóvenes (entre 20 y 24 años de edad) permiten mostrar que las mujeres siempre se desenvuelven apreciablemente mejor que los hombres cuando se examina el grupo de jóvenes que supera el nivel educacional de sus padres. Esta relación se mantiene sea que se controle por el contexto urbano como rural, o por el logro o no logro de un capital educacional básico (12 años o más de escolaridad). Lo notable del caso es que este mejor desempeño de las mujeres se repite también para el caso de jóvenes que no superan en nivel educacional de sus padres. En otras palabras, cualquiera sea el factor de control el desempeño de las mujeres jóvenes es mejor que el de los hombres de la misma cohorte.

En el caso chileno, Wormald y Torche han encontrado diferencias importantes entre la movilidad asociada al logro educacional entre generaciones distintas, ya que las cohortes más jóvenes alcanzan mejores grados de movilidad social que las cohortes de más edad. Lo interesante de los datos de la CEPAL, es que agregan a esa asociación, la dimensión de género para destacar el mejor desempeño que sistemáticamente alcanzan las jóvenes por sobre los varones. Valdría pues la pena agregar esta dimensión de género en futuros estudios de estratificación y una buena manera de empezar a hacerlo, pareciera ser por el análisis de la movilidad asociada a logros educativos.

E. La estructura social rural: más allá de la descampesinización

Es indudable que uno de los cambios más decisivos que se observan en la estratificación social en la región, a lo largo de las últimas décadas es la progresiva contracción de las categorías ocupacionales del agro y, en especial, la lenta e inexorable desaparición de la clase del campesinado que estuvo

⁵⁶ El artículo en referencia, es “*Analytical approach to the theory of social stratification*”, en *Essays in Sociological Theory*, The Free Press, 1940, donde Parsons introduce la noción de pertenencia a distintas “*kinship units*” (unidades de parentesco) como un factor de estratificación que tiene la característica de ser compartido por los miembros de la misma categoría y que introduce, por tanto, una base de solidaridad en la conformación de los estratos sociales.

⁵⁷ CEPAL, *La Brecha de la Equidad. Segunda Evaluación*, Santiago, 2000, página 106.

históricamente ligada a la economía rural tradicional. En más de un aspecto, este proceso se asocia a la tendencia más larga de la urbanización y las consecuentes olas migratorias rural-urbanas que caracterizaron en general a los países latinoamericanos desde la década de los años 50.

El fenómeno cobró además una cierta aceleración como consecuencia de los procesos de reforma agraria y luego por la transformación capitalista de la economía campesina hacia la agricultura comercial y la agroindustria. Sobre esta tendencia larga, la implantación del nuevo modelo de acumulación y crecimiento sustentado en el mercado hacia el último cuarto del siglo XX, reforzó en buenas cuentas el proceso de descampesinización del agro.

Todo lo anterior se refiere a un análisis que mira a la base campesina de la pirámide social, pero por lo mismo, es indispensable levantar la mirada hacia la parte superior de la estructura social agraria. Es cierto que la clase de los grandes propietarios agrícolas y su característica red familiar, los hacendados, en la terminología más apropiada, constituyen una categoría más bien histórica, puesto que en cuanto clase social, ellos fueron desplazados por los ya señalados procesos de redistribución de la propiedad agraria y de transformaciones propiamente capitalistas de la economía rural, o por una combinación de ambos. No obstante, nos parece que la gran propiedad agraria, ya no bajo los cánones de la hacienda familiar sino más bien bajo una estructura corporativa, empresarial, no sólo persiste, sino que se habría reconstituido sobre la base de operaciones de concentración de la propiedad en los mercados de tierra.

En muchos casos se observa que sobre las estructuras cooperativas de propiedad y organización campesina que surgieron normalmente asociados a los procesos de redistribución del suelo agrícola, la activación de los mercados de tierras permitieron una rápida recomposición de la propiedad ahora despojada de sus connotaciones de basamento estamentario y hereditario de una clase agraria y valorizada como insumo productivo en una agricultura capitalísticamente organizada.

La descampesinización en la base, parece ir acompañada por la recomposición capitalista de la gran propiedad en la cúspide la estratificación social. Bajo esa hipótesis, lo que habría habido ocurrido entonces es más una readecuación adaptativa de la clase dominante en la estructura social agraria, que un cambio radical y perdurable de esa estructura. La composición de las categorías superiores, en especial la clase de servicios alta en el esquema original de Goldthorpe, no incluye de manera clara e inequívoca ninguna descripción que pudiera cubrir al grupo de los grandes propietarios del suelo agrícola. Todo ello lleva a plantear la necesidad de profundizar esta dimensión en los estudios de la estratificación social que pareciera ser mucho más persistente de lo que pudiera indicar el fenómeno de la descampesinización del agro.

F. El factor etnicidad en la estratificación social

Una dimensión que es frecuente encontrar en estudios de estratificación social que suelen hacerse en sociedades donde hay algún grado de heterogeneidad cultural, es la etnicidad. Tal es el caso, por ejemplo de los estudios de estratificación característicos de la sociología norteamericana, que desde muy temprano incluyeron esta dimensión de forma explícita. Esto no sólo abarcó diferenciaciones étnicas sustentadas en factores de raza, sino también aquellas que se derivan de la presencia de minorías culturales que ingresaron en muchas de las sociedades latinoamericanas por la vía de la inmigración masiva de mano de obra.⁵⁸ Estudios sociológicos de este tipo, en América Latina han sido relativamente escasos, quizá con la excepción de los trabajos de Florestán Fernandes sobre la estratificación social en el Brasil, a mediados del siglo pasado.

Los factores étnicos asociados con las poblaciones indígenas o con la inmigración, han sido relativamente abordados desde las perspectivas antropológicas y demográficas. Por eso mismo, parecería muy adecuado fortalecer la inclusión de estas dimensiones en los estudios de estratificación social en los países de la región.

⁵⁸ Un caso clásico en este sentido es el estudio sociológico de Thomas y Znaniecki, sobre la integración social de la inmigración campesina de origen polaco que se asentó en los centros industriales del Noreste de Estados Unidos a comienzos del siglo XX.

G. La descentralización, las diferencias regionales y la estructura social

La descentralización ha tenido gran presencia en los estudios de los rasgos modernos del desarrollo latinoamericano. La CEPAL ha abordado de manera sistemática este tema desde la perspectiva de las políticas públicas y las reformas modernizadoras del Estado. Parece importante aprovechar esa vertiente de investigación y analizar empíricamente el efecto que tal proceso de descentralización haya podido tener sobre el perfil de la estratificación social en los países de la región. Pueden señalarse algunas condiciones para que ese análisis sea fructífero.

Una de estas condiciones se refiere a la delimitación de las unidades regionales y locales en cuanto realidades socialmente válidas, lo que implica consideraciones precisas acerca de las variables y procesos de identidad y participación regional que deben ser tomados en cuenta para arribar a tales delimitaciones. A veces la geografía y la sociología de las regiones o localidades coinciden; otras no, y cuando esto ocurre, habrá que ver si la operación descentralizada del modelo ha sido suficientemente flexible como para hacer primar los criterios de la conformación social del espacio antes que la materialidad física de la geografía.

Otra de estas condiciones tiene que ver con la relación entre la descentralización y las diferenciaciones regionales (sociales, culturales, y aún históricas) que suelen existir al interior de las sociedades nacionales. La descentralización efectivamente posibilita que estas diferenciaciones se expresen y se manifiesten en toda su variedad y contribuyan así al enriquecimiento de la vida social del país en su conjunto.

No obstante hay un cierto tipo de diferenciación con la cual la descentralización probablemente deje de contribuir a la consolidación de un perfil nacional de estratificación y movilidad social y se transforme más bien en una fuerza que empuja hacia las diferencias regionales en la estratificación social. Probablemente esto ocurra cuando las diferenciaciones regionales o locales son expresiones acentuadas del rezago de regiones pobres respecto de regiones ricas.

En efecto, parece ser ya un rasgo suficientemente comprobado que el crecimiento no se distribuye homogéneamente en el territorio sino que tiene importantes disparidades. En el caso de Argentina, por ejemplo, Mora y Araujo utilizando un índice de nivel económico social, con datos de 2000, que combina el nivel educacional máximo alcanzado por principal sostén del hogar, el nivel ocupacional del mismo y las posesiones materiales del hogar, ha encontrado diferencias “abrumadoras entre las veinticuatro provincias en estos indicadores” de modo que “la estructura de la estratificación social se comprime fuertemente hacia abajo a medida que se pasas de las provincias más ricas a las más pobres”.⁵⁹

Un análisis de este fenómeno para los países de la región, debiera ir acompañado de una cuidadosa determinación de lo que se pueda considerar como estándar nacional, en los distintos campos de la acción pública y estatal y de las adecuaciones regionales o locales de tales estándares. En especial este aspecto podría llevar al examen del desarrollo y consolidación de instituciones mediatizadoras que pueden actuar como canales adecuados para impulsar la movilidad de determinados grupos o estratos dentro del perfil regional de la estratificación social.

⁵⁹ Mora y Araujo, op., cit., sección F “Las diferencias entre regiones geográficas”. Las citas están en la pág. 25.

Bibliografía

- Adler y Laufer (eds) (1994), *The Legacy of Anomie Theory*, New Brunswick, N.J. Transactions Publishers.
- Baño, Rodrigo y Faletto, Enzo, (1992), *Estructura social y estilo de desarrollo*, Universidad de Chile, Departamento de Sociología, Serie Cuadernos de Trabajo, N° 2.
- Breen, Richard, (1970-1995), National Patterns of Social Mobility, Divergence or Convergence ? Project Outline, en Breen@datacomm.iue.it
- Breen, R. and D.B. Rottman, (1998), "Is the Nation State the Appropriate Geographical Unit for Class Analysis?" *Sociology* 32: 1-21.
- Burtless, Gary y Jencks, Christopher, (2003), *American Inequality and Its Consequences*, Publicación LIS N° 339, March 2003.
- CEPAL, (2000), *La Brecha de la equidad. Segunda evaluación*, Santiago.
- Cobalti, A. y Schizzerotto, A., (1994), *La mobilità sociale in Italia*, Bologna, Il Mulino.
- Crompton, R., y Jones, G., (1984), *White Collar Proletariat: Deskilling and Gender in Clerical Work*, Londres, MacMillan.
- Crompton, Rosemary, y M. Mann, (eds.) (1986), *Gender and Stratification*, Cambridge: Polity Press.
- Crompton, Rosemary, (1999), *Classi sociali e stratificazione*, Bologna, Società editrice il Mulino.
- _____, (1989), "Class Theory and Gender", *British Journal of Sociology*, 40.
- Crotty, William, (2002), *The Irish Way in World Affairs*, en Crotty, William J. and David E. Schmitt, 2002. *Ireland on the World Stage*. Harlow, England: Pearson Education, (bajado de Internet).
- Dahrendorf, Ralf, (1997), "Oportunidad económica, sociedad civil y libertad política", *Revista Estudios Sociales*, N° 93, CPU, Santiago de Chile.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J.H., (1993), *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.

- Featherman, D.L., F.L. Jones and R.M. Hauser, (1975), "Assumptions of Social Mobility Research in the US: The Case of Occupational Status" *Social Science Research*, 4: 329-60.
- Fernandes, Florestán, (1973), *Capitalismo dependiente e classes sociais na America Latina*, Zohar Editores, Río de Janeiro.
- _____, (1968), *Sociedades de classes e subdesenvolvimento*, Zohar Editores, Sao Paulo.
- Filgueira, Carlos, (2001), *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, agosto 2001. (LC/L.1582-P)
- Filgueira, Carlos y Geneletti, (1981), Carlo, *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 39, Santiago de Chile.
- Galtung, Johan, (1997), "Acerca de los costos sociales de la modernización", *Revista Estudios Sociales*, N° 93, CPU, Santiago de Chile.
- Ganzeboom, B.G., R. Luijck and D.J.Treiman, (1989), "Intergenerational Class Mobility in Comparative Perspective" *Research in Social Stratification and Mobility, Volume 8*, Greenwich, Conn: JAI Press.
- Garretón, Manuel Antonio, *Cambios sociales,(2001), Actores y acción colectiva en América Latina*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, octubre 2001, (LC/L.1608-P)
- Germani, Gino, (1955), *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony, (1997), "Afluencia, Pobreza e idea de una sociedad después de la escasez", *Revista Estudios Sociales* N° 93, CPU, Santiago de Chile.
- _____, (1973), *The Class Structure of Advanced Societies*, Londres, Hutchinson.
- Goldthorpe, John H., y Hope, Keith, (eds). (1974); *The Social Grading of Occupations: A New Approach and Scale*, Oxford, Clarendon Press.
- Goldthorpe, John H., (1996), "Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the Case of Persisting Differentials in Educational Attainment", *The British Journal of Sociology*, 47:3, septiembre 1996.
- _____, (1983), "Women and Class Analysis: in Defence of the Conventional View", *Sociology*, 17.
- _____, (1980), *Social Mobility and Class Structure*, Oxford, Clarendon Press.
- Goldthorpe, John H., Llewellyn, y Payne, (1987), *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press.
- Gurrieri, Adolfo, (1980), *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- Kaztman, Rubén, (1984), "Las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 24, Santiago de Chile, diciembre de 1984.
- Kerr, C., J.T. Dunlop, F. Harbison and C.A. Myers, (1973), *Industrialism and Industrial Man: The Problems of Labour and the Management of Economic Growth*, Cambridge Mass.: Harvard University Press.
- León, Arturo y Martínez, Javier, (2001), *La Estratificación Social Chilena hacia fines del Siglo XX*, CEPAL, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, julio de 2001, (LC/L. 1584-P).
- Medina Echavarría, José, *Aspectos Sociales del Desarrollo Económico*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Merton, Robert K., (1996), "Opportunity Structure", en Sztompka, Piotr, (ed), *Robert K. Merton on Social Structure and Science*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Mora y Araujo, Manuel, (2002), *La estructura Social de Argentina: evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual*, CEPAL, Serie de Políticas Sociales, Santiago de Chile, septiembre de 2002. (LC/L. 1772-P).
- Müller, W. y otros (1989), "Class and Education in Industrial Nations". *International Journal of Sociology* 19: 3-39.
- OCDE, (2000), *DAC Guidelines on Poverty Reduction*, marzo.
- Parsons, Talcott, (1940), "Analytical Approach to the Theory of Social Stratification", en *Essays in Sociological Theory*, The Free Press.
- Raftery, A. E., and Hout M., (1993), "Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921 -75." *Sociology of Education*, 66.
- Scott, John, (1996), *Stratification and Power. Structures of Class, Status and Command*, Polity Press en asociación con Blackwell Publishers Ltd., Cambridge, Reino Unido.
- Shavit, Yossi y Menahem, Gila , Coordinadores, Proyecto comparativo internacional "Higher Education: Expansion, Institutional Forms and Equality of Opportunity.
- Smeeding, Timothy M.,(2002), *The LIS/LES Project: Overview and Recent Developments.*, Publicación LIS N° 294, January 2002, en www.lisproject.org/publications.
- Smeeding, Timothy M.,(2002), *Globalization, Inequality and the Rich Countries of the G-20: Evidence from Luxembourg Income Study*, Publicación LIS N° 319, July 2002.

- Solari, Aldo E., Franco, Rolando y Jutkovitz, Joel, (1976), *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.
- Szekely, Miguel e Hilgert, Marianne (1999a), *The 1990s in Latin America: Another Decade of Persistent Inequality*, Publicación LIS N° 235, diciembre.
- Szekely, Miguel e Hilgert, Marianne, (1999b), "What's Behind the Inequality we Measure? An Investigation Using Latin American Data, Publicación LIS N° 234, diciembre 1999.
- Touraine, Alain, (1994), *Crítica de la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- _____, (1984), *Le Retour de l'Acteur: Essai de Sociologie*, editorial Librairie Arthème Fayard, Paris.
- Wormald, Guillermo y Torche, Florencia, *Estratificación y movilidad social en Chile durante las últimas décadas del siglo XX.*, informe de investigación, *Proyecto FONDECYT sobre movilidad social en Chile*, N° 1010474 (mimeo).
- Wright, E.O., (1989) , *The Debate on Class*, Londres, Verso.
- _____, (1985), *Classes*, Londres, Verso,.
- _____, (1979), *Class Structure and Income determination*, New York, Academic Press.
- _____, (1978), *Class, Crisis and State*, Londres, New Left Books.
- Wright E.O., y B. Martin, (1979), "The Transformation of the American Class Structure, 1960-1980", en el *American Journal of Sociology*, vol. 93.



NACIONES UNIDAS

Serie

C E P A L

políticas sociales

Números publicados

1. Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
2. Ignacio Irrarrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
3. Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
4. Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
5. Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
6. Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
7. María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
8. Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
9. Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
10. John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
11. Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
12. Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
13. Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
14. Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
15. Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
16. Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
17. Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
18. Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
19. Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
20. Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
21. Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
22. Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
23. Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
24. Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
25. Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)
26. Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)
27. Ana Sojo, Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)
28. John Durston, Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)
29. Carlos Reyna y Eduardo Toche, La inseguridad en el Perú (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)

30. John Durston, Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
31. Marcela Weintraub y otras, Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile (LC/L.1190), abril de 1999.
32. Irma Arriagada y Lorena Godoy, Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
33. CEPAL PNUD BID FLACSO, América Latina y las crisis (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
34. Martín Hopenhayn y otros, Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
35. Arturo León, Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
36. Carmelo Mesa-Lago, Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
37. Francisco León y otros, Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
38. John Durston, ¿Qué es el capital social comunitario? (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
39. Ana Sojo, Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
40. Domingo M. Rivarola, La reforma educativa en el Paraguay (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
41. Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
42. ¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos, 4 volúmenes: Volumen I: Ernesto Cohen y otros, La búsqueda de la eficiencia (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
Volumen II: Sergio Martinic y otros, Reformas sectoriales y grupos de interés (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
Volumen III: Antonio Sancho y otros, Una mirada comparativa (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001. [www](#)
Volumen IV: Silvia Montoya y otros, Una mirada comparativa: Argentina y Brasil (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001. [www](#)
43. Lucía Dammert, Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G-125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
44. Eduardo López Regonesi, Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
45. Ernesto Cohen y otros, Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
46. Ernesto Cohen y otros, Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos, 5 volúmenes:
Volumen I: Proyecto Joven de Argentina (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen II: El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen III: El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen IV: El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen V: El Programa de Inversión Social en Paraguay (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
47. Martín Hopenhayn y Álvaro Bello, Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe.(LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)
48. Francisco Pilotti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
49. John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
50. Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)

51. Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina (LC/L. 1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
52. Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001. [www](#)
53. Ibán de Rementería, Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L. 1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
54. Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades. (LC/L. 1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
55. John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L. 1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10.00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L.1606/Add.1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
56. Manuel Antonio Garretón, Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. (LC/L. 1608-P), Número de venta: S.01.II.G.150 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
57. Irma Arriagada, Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. (LC/L. 1652-P), Número de venta: S.01.II.G.189 (US\$ 10.00), diciembre de 2001. [www](#)
58. John Durston y Francisca Miranda, Experiencias y metodología de la investigación participativa. (LC/L.1715-P), Número de venta: S.02.II.G.26 (US\$ 10.00), marzo de 2002. [www](#)
59. Manuel Mora y Araujo, La estructura social argentina. Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación social, (LC/L. 1772-P), Número de venta: S.02.II.G.85 (US\$ 10.00), septiembre de 2002. [www](#)
60. Lena Lavinas y Francisco León, Empleo femenino no Brasil: mudanças institucionais e novas inserções no mercado de trabalho, Volumen I (LC/L.1776-P), Número de venta S.02.II.G.90 (US\$ 10.00), agosto de 2002 y Volumen II, (LC/L.1776/Add.1-P) Número de venta S.02.II.G.91 (US\$ 10.00), septiembre de 2002. [www](#)
61. Martín Hopenhayn, Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas, (LC/L.1789-P), Número de venta: S.02.II.G.103 (US\$ 10.00), octubre de 2002. [www](#)
62. Fabián Repetto, Autoridad Social en Argentina. Aspectos político-institucionales que dificultan su construcción. (LC/L.1853-P), Número de venta: S.03.II.G.21, (US\$ 10.00), febrero de 2003. [www](#)
63. Daniel Duhart y John Durston, Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999–2002. (LC/1858-P), Número de venta: S.03.II.G.30, (US\$ 10.00), febrero de 2003. [www](#)
64. Vilmar E. Farias, Reformas institucionales y coordinación gubernamental en la política de protección social de Brasil, (LC/L.1869-P), Número de venta: S.03.II.G.38, (US\$ 10.00), marzo de 2003. [www](#)
65. Ernesto Aranibar Quiroga, Creación, desempeño y eliminación del Ministerio de Desarrollo Humano en Bolivia, (LC/L.1894-P), Número de venta: S.03.II.G.54, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
66. Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires, LC/L. 1895-P), Número de venta: S.03.II.G.55, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
67. Francisca Miranda y Evelyn Mozó, Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile, (LC/L.1896-P), Número de venta: S.03.II.G.53, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
68. Alejandro Portes y Kelly Hoffman, Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, (LC/L.1902-P), Número de venta: S.03.II.G.61, (US\$ 10.00), mayo de 2003. [www](#)
69. José Bengoa, Relaciones y arreglos políticos y jurídicos entre los estados y los pueblos indígenas en América Latina en la última década, (LC/L.1925-P), Número de venta: S.03.II.G.82, (US\$ 10.00), agosto de 2003. [www](#)
70. Sara Gordon R., Ciudadanía y derechos sociales. ¿Criterios distributivos?, (LC/L.1932-P), Número de venta: S.03.II.G.91, (US\$ 10.00), julio de 2003. [www](#)
71. Sergio Molina, Autoridad social en Chile: un aporte al debate (LC/L.1970-P), Número de venta: S.03.II.G.126, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
72. Carmen Artigas, “La incorporación del concepto de derechos económicos sociales y culturales al trabajo de la CEPAL”, (LC/L.1964-P), Número de venta S.03.II.G.123, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
73. José Luis Sáez, “Economía y democracia. Los casos de Chile y México”, (LC/L-1978-P), Número de venta: S.03.II.G.137, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
74. Irma Arriagada y Francisca Miranda (compiladoras), “Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos”, Volúmen I. LC/L.1988-P), Número de venta: S.03.II.G.149, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
Volúmen II. LC/L.1988/Add.1-P), Número de venta: S.03.II.G.150, (US\$ 10.00), septiembre de 2003. [www](#)
75. Luz Marina Quiroga, Pablo Villatoro, “Tecnologías de información y comunicaciones: su impacto en la política de drogas en Chile”. Extracto del informe final CEPAL, CONACE”, (LC/L.1989-P), Número de venta: S.03.II.G.151, (US\$ 10.00), noviembre de 2003. [www](#)
76. Rodrigo Valenzuela Fernández, Inequidad, ciudadanía y pueblos indígenas en Chile, (LC/L.2006-P), Número de venta: S.03.II.G.167, (US\$ 10.00), noviembre de 2003. [www](#)

- 77 Sary Montero y Manuel Barahona, “La estrategia de lucha contra la pobreza en Costa Rica. Institucionalidad– Financiamiento– Políticas– Programas, (LC/L.2009-P), Número de venta: S.03.II.G.170, (US\$ 10.00), noviembre de 2003. [www](#)”
- 78 Sandra Piszky y Manuel Barahona, Aproximaciones y desencuentros en la configuración de una autoridad social en Costa Rica: relato e interpretación de una reforma inconclusa, (LC/L.2027-P), Número de venta: S.03.II.G.191, (US\$ 10.00), diciembre de 2003. [www](#)”
- 79 Ernesto Cohen, Rodrigo Martínez, Pedro Donoso y Freddy Aguirre, “Localización de infraestructura educativa para localidades urbanas de la Provincia de Buenos Aires”, (LC/L.2032-P), Número de venta: S.03.II.G.194, (US\$ 10.00), diciembre de 2003. [www](#)”
- 80 Juan Pablo Pérez Saínz, Katherine Andrade-Eekhoff, Santiago Bustos y Michael Herradora, “El orden social ante la globalización: Procesos estratificadores en Centroamérica durante la década de los noventa”, (LC/L.2037-P), Número de venta: S.03.II.G.203, (US\$ 10.00), diciembre de 2003. [www](#)”
- 81 Carmen Artigas, “La reducción de la oferta de drogas. Introducción a algunos instrumentos internacionales”, (LC/L.2044-P), Número de venta: S.03.II.G.207, (US\$ 10.00), diciembre de 2003. [www](#)”
- 82 Roberto Borges Martins, “Desigualdades raciais et políticas de inclusão racial: um sumário da experiência brasileira recente”, (LC/L.2082-P), Número de venta: S.04.II.G.22, (US\$ 10.00), abril de 2004. [www](#)”
- Roberto Borges Martins, “Desigualdades raciales y políticas de inclusión racial; resumen de la experiencia brasileña reciente”, (LC/L.2082-P), Número de venta: S.04.II.G.22, (US\$ 10.00), marzo de 2004. [www](#)”
- 83 Rodrigo Valenzuela Fernández, “Inequidad y pueblos indígenas en Bolivia. (LC/L. 2089-P), Número de venta: S.04.II.G.27, (US\$ 10.00), marzo de 2004. [www](#)”
- 84 Laura Golbert, “¿Derecho a la inclusión o paz social ? El Programa para Jefes/as de Hogares Desocupados”. (LC/L. 2092-P), Número de venta: S.04.II.G.30, (US\$ 10.00), abril de 2004. [www](#)”
- 85 Pablo Vinocur y Leopoldo Halperini, “Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa” (LC/L.2107-P), Número de venta: S.04.II.G.59, (US\$ 10.00), abril de 2004. [www](#)”
- 86 Alfredo Sarmiento Gómez, “La institucionalidad social en Colombia: la búsqueda de una descentralización con centro”, (LC/L. 2122-P), Número de venta: S.04.II.G.51, (US\$ 10.00), mayo de 2004. [www](#)”
- 87 Pablo Villatoro, “Los programas de reducción de la pobreza en América Latina. Un análisis de cinco experiencias.” (LC/L.2133-P), Número de venta: S.04.II.G.62, (US\$ 10.00), mayo de 2004. [www](#)”
- 88 Arturo León, Rodrigo Martínez, Ernesto Espíndola y Alejandro Schejtman, “Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá”, (LC/L.2134-P), Número de venta: S.04.II.G.63, (US\$ 10.00), mayo de 2004. [www](#)”
- 89 Nelson do Valle Silva, “Cambios sociales y estratificación en el Brasil contemporáneo (1945-1999)” (LC/L.2163-P), Número de venta: S.04.II.G.91, (US\$ 10.00), julio de 2004. [www](#)”
- 90 Gisela Zaremberg, “Alpargatas y libros: un análisis comparado de los estilos de gestión social del Consejo Provincial de la Mujer (Provincia de Buenos Aires, Argentina) y el Servicio Nacional de la Mujer (Chile)”, (LC/L.2164-P), Número de venta: S.04.II.G.92, (US\$ 10.00), julio de 2004. [www](#)”
- 91 Jorge Lanzaro, “La reforma educativa en Uruguay (1995-2000): virtudes y problemas de una iniciativa heterodoxa”, (LC/L.2166-P), Número de venta: S.04.II.G.95, (US\$ 10.00), julio de 2004. [www](#)”
- 92 Carlos Barba Solano, “Régimen de bienestar y reforma social en México”, (LC/L.2168-P), Número de venta: S.04.II.G.97, (US\$ 10.00), julio de 2004. [www](#)”
- 93 Pedro Medellín Torres, “La política de las políticas públicas: propuesta teórica y metodológica para el estudio de las políticas públicas en países de frágil institucionalidad”, (LC/L.2170-P), Número de venta: S.04.II.G.99, (US\$ 10.00), julio de 2004. [www](#)”
- 94 Carlos Sojo, “Líneas de tensión: gestión política de la reforma económica. El Instituto Costarricense de Electricidad, ICE y la privatización de empresas públicas”, (LC/L.2173-P), Número de venta: S.04.II.G.101, (US\$ 10.00), julio de 2004. [www](#)”
- 95 Eugenio Lahera P., “Política y políticas públicas”, (LC/L.2176-P), Número de venta: S.04.II.G.103, (US\$ 10.00), agosto de 2004. [www](#)”
- 96 Raúl Atria, “Estructura social y clases sociales”, (LC/L.2192-P), Número de venta: S.04.II.G.119, (US\$ 10.00), octubre de 2004. [www](#)”

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@eclac.cl.

[www](#) Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre:.....

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:.....

Tel.: Fax: E.mail: